

La Produccion Nacional.

CRÓNICAS ILUSTRADAS DE LA EXPOSICION UNIVERSAL DE FILADELFIA.

Año I. — Núm. 1.

SE PUBLICA EN MADRID TODOS LOS SÁBADOS.

27 de Mayo de 1876.

CORRESPONSALES LITERARIOS.

EN FILADELFIA: D. José Jordana, D. Francisco Parody y D. Alfredo Escobar y Ramirez.
EN WASHINGTON: D. José T. de Cuellar y D. Antonio J. Rey. — EN NEW-YORK: D. N. Perija (White), D. Arturo Cuyás y D. José N. Sanchez.
EN LA HABANA: D. José María Triay. — EN BARCELONA: D. Joaquín Asensio Alcántara.
Redactor en Jefe: D. José Sanchez Bazan.

COLABORADORES QUE HAN PERTENECIDO Ó PERTENECEN A LAS COMISIONES DE FILADELFIA.

Sres. Abarzuza, Abeleira, Balart, Balaguer, Campoamor, Castelar, Gádenas (D. José), Carderera, Carvajal, Cisneros (D. Enrique), Cruzada Villamil, Echegaray, Escosura (D. Luis), Galdo, García Martino, García (D. Sebastian), G. de Salazar, Garrido (D. Estéban), Gasset y Artime, González (D. Pablo), Groizard (D. Alejandro), Gisbert (D. Lope), Chao, Javier de Salas (D. Francisco), Jove y Hevia, Maldonado Macanáz, Martorell (D. Guillermo), Muñoz de Luna, Nava y Caveda, Quintana (D. Alberto), Rubio (D. Francisco), Ruiz Gomez, Santos (D. Emilio), Sedano, Soriano Fuentes, Villalba (D. Federico).

PRECIOS DE SUSCRICION.

	Un mes.	Tres.	Seis.
En Madrid.....	10	24	44
En el resto de España.....	12	30	50

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Calle de San Marcos, 3, bajo, derecha.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	Trimestre.	Semestre
En el Extranjero, Cuba, Puerto-Rico y Manila.....	Oro 40	70
En Américas (no comprendidas en el tratado postal).....	» 60	100

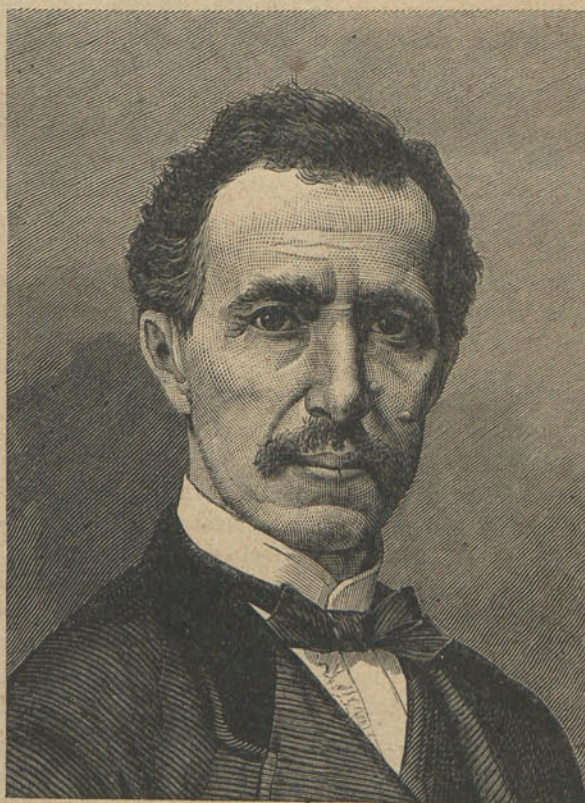
Para suscripciones y anuncios, véase la cuarta plana.

SUMARIO. — TEXTO. Nuestro objeto. — Importancia de las Exposiciones universales. — La industria minera española, en Filadelfia. — Las deudas públicas de todas las naciones. — El Centenario de la Independencia de los Estados-Unidos y la Exposicion universal de Filadelfia. — El Presidente de la Comisaria española. Apuntes biográficos. Crónicas de la Exposicion. Carta de Filadelfia, por Sanchez. — Carta de Fairmount Park, por White. — Inauguracion, por White. — Exposicion universal de Filadelfia. Comision general española. Seccion primera. Preámbulo. Extracto de las sesiones celebradas.

GRABADOS. — D. Francisco Lopez Fabra. — Palacio de Bellas artes, uno de los cinco principales que ha construido la Comision del Centenario (véase la carta del 6 de Mayo, por White). — **Fachada del departamento español,** uno de los 180 edificios construidos dentro de Fairmount Park por las naciones expositoras, levantado en poco tiempo sobre una superficie de mil metros cuadrados, y cuyo coste es de 50.000 pesetas próximamente. (Véase la citada carta, por White, del día 6).

NUESTRO OBJETO.

Varias veces, al recorrer con la vista ó con la imaginacion las feraces comarcas de que se compone nuestra Península y posesiones de Ultramar, al convencernos por nuestros propios ojos de la inmensa riqueza que pródiga ha derramado en su suelo la mano omnipotente del Criador, al ver ondear en los puertos de nuestro litoral las banderas de las naciones más poderosas del mundo, que envían sus naves en demanda de los inestimables y exclusivos productos de esta privilegiada tierra, hemos sentido el alma inflamada de legítimo orgullo, y traspasado al mismo tiempo



D. FRANCISCO LOPEZ FABRA.

el corazon de melancolía, porque la nacion que puede y debe ser un emporio de prosperidades sin cuento, se hallaba sometida, por la dura ley de las compensaciones, á terribles sacudimientos convulsivos, peculiares del ardiente carácter español. A pesar del trastorno de sus fuertes y continuadas luchas, España, empeñada en enriquecer á sus hijos, casi contra la voluntad de éstos, seguía á la cabeza de los pueblos conocidos, explotando el filon inagotable de su industria extractiva, perezoso trabajo que sólo se ejercita en cosechar los dones de la Providencia; y andando los tiempos, que jamás pasan en balde, ha logrado por fin, ya que no preferente, honroso lugar al ménos, en esos carros de triunfo que pasean por el orbe las artes industriales, para que difundan la luz de sus victorias; eslabones de esa cadena que principió en París en 1798, que se extendió luégo desde Austria

hasta España y Toscana, que pasó los mares para ir á Washington en 1846, uniendo más tarde á Rusia y á los Estados alemanes al movimiento europeo, dejando despues huellas profundas en el Palacio de cristal de Lóndres, lo mismo que en el Campo de Marte de Paris. Esa cadena continúa hoy en las márgenes del Delaware, bajo las magnificencias arquitect-

tónicas que Filadelfia ofrece como albergue á todas las manifestaciones del trabajo y del saber humano, á los tesoros de las montañas, á las galas de las campiñas y á los misteriosos productos del mar.

Comenzaba el presente siglo: apenas pasadas las angustias de la guerra, y á los albores de una libertad ya conquistada, y que constituye el ambiente necesario para que fructifique la semilla de la civilización moderna, España vuelve los ojos á los 16 millones de hectáreas que sombrean sus bosques, y exporta maderas de gran valía á los centros de construcciones marítimas y terrestres; cuenta sus ganados en las praderas, parecienle pocos; fomenta la cria, y hoy posee más de 28 millones de cabezas, repartidas en sus fértiles provincias. Sabe que no tiene rival en productos mineros, y ensancha el seno de las montañas, y descubre veneros de riqueza infinita, y aglomera sinópticamente en un cuadro las cuarenta variedades de mineral que posee. Una vez dado el impulso, y despierta la emulación en los distritos ó antiguos reinos, nada ni nadie detiene ya el afán de producir y de alcanzar la primera línea en el camino del progreso. Valencia, Aragón, Cataluña, las dos Castillas, Andalucía, Extremadura, las provincias del Norte, las islas Baleares y Canarias, el Archipiélago Filipino y la riquísima Antilla, desgarrada hoy por la más inicua de las sediciones, todas compiten á porfía, y asombran á los países extranjeros con sus perfumados frutos y con sus campos de arroz; con sus mares de espigas y sus afamados vinos; con sus criaderos de hierro y de plomo; con sus industrias fabriles y manufactureras; con sus caballos y sus canteras de mármoles y de jaspes; con sus tabacos y sus azúcares; con todo, en fin, de lo que necesita el hombre para saciar las exigencias del lujo y el imperioso mandato de las necesidades.

Desde que la Nación llegó á tal altura, desde que los capitales ayudaron al brazo y á la inteligencia, y creció la marina mercante á consecuencia del desarrollo del comercio con el resto de Europa, y la fama llevó en sus alas la nombradía de nuestras originales riquezas, comprendimos que era oportuno, necesario y patriótico el emprender una publicación consagrada exclusivamente á la defensa de tan cuantiosos intereses en sus diversas y complicadas subdivisiones; un periódico ajeno á las luchas de partido, y dedicado á plantear y resolver problemas de local ó de general interés, sirviendo de vehículo á la prosperidad de los pueblos; una especie de pequeño volumen semanal, que llevase conocimientos útiles á la inteligencia, que ilustre con dibujos sus descripciones, para grabarlas en el pensamiento del lector; una tribuna libre, en fin, como dijimos en el Prospecto, noble y lealmente levantada á todas las revelaciones de la ciencia y del arte; un centinela avanzado de honrados y legítimos intereses materiales, y un paladin infatigable para debatir cuantas cuestiones dificulten el desarrollo de nuestra riqueza pública en sus múltiples manifestaciones, despojando la polémica del carácter de parcialidad y de intereses de escuela ó de doctrina que frecuentemente reviste en los periódicos políticos.

Tal es el origen de la vida que hoy comenzamos; tales los propósitos de LA PRODUCCION NACIONAL, y tal el lema que ostentamos en el escudo.

Entre lo árduo de la empresa y la violencia de la inacción del silencio, hemos optado por lo primero, seguros de que tendremos á nuestro lado, y vendrán en nuestro apoyo, las simpatías de la opinion y el aplauso de las clases productoras.

Para comparecer en la arena periodística á refirir batallas con las armas de la paz, no necesitábamos de pretexto alguno, porque en el reloj de los tiempos siempre es hora de erigirse en campeón de los intereses de la patria; necesitábamos, sí, de

un hecho concreto para darnos á luz, y ese hecho nos le ofrece el gran certámen que se ha inaugurado el día 10 de este mes en la capital del Estado de Pensylvania. Por eso, y hasta que se publiquen los trabajos de los Jurados españoles respecto de calificaciones y de premios obtenidos, LA PRODUCCION NACIONAL consagrará un espacio no pequeño á las crónicas ilustradas de la Exposición en Filadelfia, enriquecidas con documentos inéditos en los archivos de la Comisión española, perfectos estudios del estado actual de nuestra industria, y trabajos que, no sólo serán agradables á todo buen patriota, puesto que acreditan el activo desenvolvimiento de las fuerzas vivas del país, verificado en medio y á pesar de nuestras cruentas discordias civiles, sino que demostrando, como hemos dicho, la honrosa competencia que en los mercados de consumo pueden sostener muchos de los productos españoles con sus similares extranjeros, podrán ser estímulo eficaz y justificado incentivo para lograr el preciso y anhelado fomento de nuestra marina mercante, y dato seguro para apreciar la conveniencia de ajustar nuevos y modificar antiguos tratados de navegación y comercio.

El móvil que nos impele á publicar estas crónicas, no es únicamente el de amenizar el periódico y el de satisfacer la natural curiosidad de nuestros lectores. Es más alto nuestro punto de mira, más trascendental la índole de nuestro pensamiento. España tiene en Fairmount Park 5.000 expositores, con 20.000 objetos, cuyos rótulos pueden leer diez ó doce naciones que allí hablan el idioma de Cervantes; á esos pueblos es indispensable que llegue por medio de la prensa la noticia exacta de nuestros progresos industriales, para que abran sus mercados á la introducción de los productos de la *Madre Patria*, como llaman á España todavía. Esas naciones esparcidas en el Norte, en el centro y en el Sur de América, mezclan nuestro nombre con los horrores de la conquista, y sólo tienen de España un recuerdo sangriento, que tinte con roja mancha la historia de su independencia. Es preciso que las artes comerciales sean el lazo de unión que reanude nuestra rota alianza con los que tienen nuestro nombre, nuestro idioma y nuestras costumbres; es indispensable que la Exposición de Filadelfia, campo neutral en donde florecen los árboles de la paz, en donde se descubren los arcanos industriales y los procedimientos de la mecánica, en donde se destruyen las barreras que prolongaban la infancia y el oscurantismo de las naciones, sea el honroso medio de aproximarnos á los individuos de raza igual á la nuestra, de cambiar mutuamente las liberalidades de nuestro suelo respectivo y el fruto de nuestros trabajos; pues tal es la razón económica y política de las Exposiciones universales, realizando así una conquista más provechosa que nos lo fué la material, alcanzada por la fuerza de las armas.

No omitiremos sacrificio de ningún género para mantener el carácter particular de LA PRODUCCION NACIONAL, y para dar á las crónicas el interés de actualidad que su índole requiere, convirtiéndolas en estudio ameno por sus correspondencias y grabados, y en un libro serio y útil, lo mismo al estadista que al comerciante y al productor, insertando por orden cronológico cuantos hechos y documentos oficiales se han producido desde que dió el primer paso la Comisión del Centenario, describiendo actos y sucesos notables; las instalaciones de todas las potencias; nuevos ó modificados productos; número, importancia, categoría, calidad y precio de los objetos expuestos, y cuanto sea útil ó solamente curioso para los que, aun sin ser expositores, cifren su cuantiosa ó su modesta fortuna en la agricultura, en las bellas artes, en el comercio ó en la industria, puesto que para todos serán las

páginas de nuestro periódico un celoso guía que les conduzca por los laberintos del gran parque, invitándoles á hacer alto frente á cada uno de los objetos en que resplandezca esa misteriosa aureola de encanto y de prestigio que despierta siempre la nueva idea, cualquiera que sea la forma y el ropaje con que se revista.

El favor de los expositores en particular, y el aprecio del público en general, es el galardón á que aspiramos con modestia suma. ¡Dichosos mil veces si al plantar nuestra enseña en la arena periodística responden los resultados á las palabras que en ella escribimos, y que serán el objeto perenne de nuestros trabajos! *Todo por la paz, todo por la gloria y por la riqueza material de la Patria.*

IMPORTANCIA DE LAS EXPOSICIONES UNIVERSALES.

El siglo XIX ostentará entre sus principales títulos á la admiración de las edades futuras el de la institución de las exposiciones universales.

Los beneficios que proporcionan éstas á la humanidad, lo mismo en el orden material que en el orden moral, son incalculables. Las promesas de paz universal de la de 1851 no se han cumplido; pero las naciones se tratan más, se conocen mejor y muestran desde que admiraron extasiadas el trasparente palacio de Hyde Park, una tendencia, cada vez más marcada, hácia esa fraternidad y buena voluntad entre los hombres de todas las razas, creencias y países que constituyen el bello ideal del Congreso de filántropos elogiados por Víctor Hugo. Las guerras, esa manifestación terrible de la aberración y el mal moral del hombre, no han desaparecido ciertamente. Desde que el Príncipe Alberto concibió y realizó su trascendental pensamiento, han azotado al mundo muchas y muy cruentas; pero la animosidad tradicional entre Inglaterra y Francia ha desaparecido; Waterloo no ha sido vengado por el vencedor de Solferino; los esfuerzos para evitar conflictos internacionales son mayores, las guerras más cortas, y la opinión se muestra cada día más impaciente contra un azote que sólo puede considerarse natural é inevitable suponiendo que los pueblos, como los individuos, son susceptibles de locura. Las exposiciones universales, son verdaderos congresos de la paz, en que fraternizan, se saludan, estrechan las manos y protestan de su amor al progreso material y moral las naciones. Los prodigios de las ciencias, las artes y la industria, que en ellas se admiran, abogan con una elocuencia superior á la de Cicerón y Mirabeau por la concordia internacional. ¿Qué mano sacrilega se atreve á perturbar un estado de cosas que produce tales prodigios? ¿Qué insensato provocador de innecesarios conflictos internacionales, por muy empedernido que tenga el corazón, no se acusará á sí mismo de malvado después de haber asistido á uno de estos pacíficos certámenes?

Es cosa suficientemente demostrada que no hay nada que contribuya tanto á humanizar al hombre como la contemplación de objetos bellos y agradables. Todo lo que eleva el espíritu lo calma. Los espectáculos salvajes lo hacen rudo y cruel. Los romanos eran sanguinarios. Los apóstoles de la caridad veían, sin conmoverse, quemar á sus semejantes. Los artistas, los industriales, los comerciantes, son, por la naturaleza misma de sus ocupaciones, pacíficos. Los que saludaron la Exposición universal de Londres como preludio de la paz entre las naciones, no eran por lo tanto tan utopistas como á primera vista parece. Un cañón no es todavía un objeto raro en un público museo; pero ¿quién sabe si andando el tiempo no lo será? Una generación es un período inapreciable en la vida del mundo, y ¡cuántas cosas que parecían sueños de delirantes á nuestros padres no son ya hoy realidades que han perdido hasta el poder de causarnos admiración!

Nosotros no creemos que la moral describa eternamente un círculo. Nuestras costumbres no son tan bárbaras como las de nuestros antepasados. Las nociones del bien y el mal están mejor definidas. Las guerras se han humanizado; los Nerones y los Calígulas son tan raros en las naciones civilizadas modernas, como los tigres y los leones; la tiranía á la antigua, los antos de fé y la esclavitud, han pasado para no vol-

ver jamás. La misma hipocresía de nuestra época es un homenaje á la virtud.

Pero cualquiera que sea la apreciación que se haga del progreso moral, no puede ponerse en tela de juicio que las ciencias y la industria marchan en línea recta. Los pasos que han avanzado por la senda del progreso están marcados con caracteres indelebles en las exposiciones internacionales. Recórranse sus anales y examínense sus productos. La del 62 fué superior á la del 51, y la del 67 á la del 55. A Londres respondió París, á París Viena, á Viena Filadelfia.

La de 1851 no necesitó más que noventa mil pies de terreno; la de 1862 tuvo ya necesidad de ciento sesenta mil. El progreso fué todavía más rápido en las de París de 1855 y 1867. Para la primera bastaron ciento cincuenta y ocho mil pies; la segunda apenas tuvo suficiente con quinientos mil, y la que se anuncia para 1878 ocupará setecientos u ochocientos mil por lo ménos. Viena no ha celebrado más que una, pero ha sido tan grandiosa como las mejores de París y Londres. Ocupó un área de cuatrocientos veinte mil pies, y fué, como decimos, grandiosa á pesar de las circunstancias enemigas, entre otras la crisis monetaria y el cólera, que como negros nubarrones oscurecían su claro cielo danubiano.

El área de los palacios de Fairmount Park excede probablemente de setecientos mil pies. El principal de ellos tiene cuatrocientos de ancho por mil ochocientos de largo. Hay además las destinadas á la maquinaria, movida por una titánica máquina de vapor de dos mil quinientos caballos de fuerza, la agricultura, la horticultura, y otros de que sólo puede formarse cabal idea recorriendo sus espaciosos recintos.

Los grandes pensamientos son siempre trascendentales y fecundos en resultados favorables para la humanidad. El germen de estos grandes certámenes internacionales se debe incuestionablemente á la Francia. La primera exposición nacional se verificó con gran aparato militar y civil en la vecina república en 1789. Ni los doce expositores que á ella concurrieron, ni los dos mil cuatrocientos treinta y siete de la de 1834, pudieron soñar en las maravillas de 1855 y 1867. Ningun escritor de la época vió en estas modestas manifestaciones de la industria francesa la simiente que había de producir los encantados palacios de los Campos Eliseos y el Campo de Marte, de Londres, Viena y Filadelfia.

Las ideas que á la sazón prevalecían en Francia sobre las exposiciones, son verdaderamente curiosas. La generación presente ve en ellas un poderoso medio de propaganda de paz, progreso y prosperidad; las generaciones pasadas sólo las consideraban como un arma para combatir y exterminar sus émulos y competidores extranjeros. Los promovedores de las primeras de París no se contentaban con matar la industria de la pérdida Albion; querían acabar también con su poderío político. «La exposición no ha sido muy numerosa», escribía François de Neuchateau tratando de la primera, pero es el principio de una campaña desastrosa para la industria inglesa.» El Gobierno por su parte ofrecía una medalla de oro al que diese el golpe de gracia á sus rivales del otro lado del Canal de la Mancha. Lo que se mira actualmente como símbolo de paz, se tenía entonces por una bandera de exterminio. ¡Qué cambio tan grande de sentimientos en tan pequeño espacio de tiempo! ¡Cómo van desapareciendo las estrechas miras, los egoísmos, las preocupaciones y los errores enemigos del espíritu fraternal de las naciones!

Las exposiciones, de cualquier clase que sean, acercan el productor al consumidor; establecen entre ellos una competencia saludable; dan á conocer los nuevos procedimientos, las mejoras, las invenciones, los precios; proclaman los adelantos hechos en los diversos ramos del saber humano; desarrollan el cambio internacional; extienden el espíritu cosmopolitano; enriquecen los mercados; embellecen los hogares dando formas artísticas y convenientes á los objetos más comunes de la vida, y contribuyen, en fin, á nuestra prosperidad, bienestar y felicidad. Comprendiéndolo así las naciones, acuden siempre á ellas gozosas á disputar la gloriosa recompensa debida al genio, la actividad, la naturaleza y el clima, beneficiándose con su estudio lo mismo vencedores que vencidos. El impulso que han dado hácia el perfeccionamiento de todos los objetos de necesidad y lujo, es por todas partes evi-

dente. En maquinaria, en cerámica, en métodos de enseñanza, en instrumentos agrícolas, en artículos de comodidad y utilidad para la vida, se han hecho adelantos notabilísimos con motivo de las exposiciones.

Las inmensas distancias, los borrascosos océanos, no son obstáculo para que las naciones concurren a la que abrió sus puertas el 10 de Mayo en la primitiva capital de la gloriosa Union Norte-americana. ¡Oh, si resucitara Penn, el noble cuáquero fundador de la joya del Delaware, y viera reunidos en su seno a los dignos representantes de todos los países de la tierra, de la paz, la actividad y la industria, que tanto amaba! Lleno debe estar ya de su espíritu bienhechor el espléndido monumento erigido en Fairmount Park. Inefable debe ser su gozo al contemplar en su recinto los prodigios de la industria contemporánea, y ver departir fraternalmente las razas más opuestas y antagonísticas. El dócil japonés al lado del fiero turco; el antes aislado habitante del celeste imperio, del brazo con el «bárbaro» del Occidente, que derribó sus muros a cañonazos é incendió sus sagrados palacios; el español, prodigando el caudal de sus chispeantes chistes, con el yankee; el hijo del Sena, dudando al tratar al hijo del Támesis, si ha tenido razon para hacerlo durante tanto tiempo el héroe de sus sainetes; el indio bravo, comunicando a su exterminador la idea para él luminosa de que es preferible vivir en las ciudades a morar en los bosques; el déspota del Neva, bebiendo ideas de libertad del libérrimo fabricante de máquinas de coser de Nueva-York, y el persa, el indio, el africano, acumulando en su mente y en su corazon los gérmenes preciosos de civilización cristiana que han de redimir, regenerar y engrandecer sus soberbias regiones natales.

Los pueblos no permanecen nunca parados cuando todo se mueve en derredor suyo, y mucho ménos los que, como los Estados Unidos, caminan a la vanguardia de la civilización. Su título para ocupar este honroso puesto, no se funda sólo en sus cuarenta millones de habitantes, sus setenta mil millas de ferro-carriles, su movimiento comercial de mil quinientos millones de duros y su ilimitada extension de territorio; no, sino en sus progresos en el órden político, científico é industrial. En la gran república modelo, todo el mundo sabe leer, trabajar y vivir, tres cosas que parecerán fáciles a los espíritus superficiales, pero que son sin embargo desconocidas en muchos pretenciosos centros de población del antiguo continente. Y no vaya á creerse que están los yankees atrasados en literatura y bellas artes. Las dos mejores estatuas que se exhibieron en la Exposición de Londres de 1862 — «La Cleopatra» y «La Sibila» — eran de los Estados Unidos. Su escuela de pintura es excelente; y en cuanto a su literatura, ahí están las producciones modernas de su inteligencia en todos los ramos del saber, para atestiguar sus progresos.

Los norte-americanos, que han corrido presurosos a todas las exposiciones universales que se han verificado en Europa, no podían, pues, dejar de celebrar la suya en una escala y con un esplendor dignos de su libertad y su alta civilización. El Centenario de su independencia va á ser dignamente conmemorado. Las cuatro razas principales de la tierra, la latina, la anglo-sajona, la teutónica y la del porvenir, como llaman con razon la suya, van á sancionar con su presencia en tan solemne ocasion, el hecho más glorioso y trascendental del último tercio del siglo XVIII; y LA PRODUCCION NACIONAL, que bajo tan favorables auspicios comienza sus tareas, registrará en sus columnas, para perpetuarlos en forma útil y agradable, todos los acontecimientos y objetos dignos de recordación de la primera exposicion universal de la capital de Pensilvania. Inauguramos nuestros trabajos llenos de fé, y en la confianza de que harán justicia á nuestros esfuerzos y sacrificios, todos los que patrióticamente se interesan en la prosperidad material, el bienestar y la grandeza de nuestra querida España.

LA INDUSTRIA MINERA ESPAÑOLA EN FILADELFIA.

Con la mirada fija por una parte en los dictámenes de los Sres. Gomez de Salazar y Herreros de Tejada, que nuestros lectores verán en otro lugar del periódico, dictámenes que,

como todos los demás, han de servir de provechosa enseñanza para las Exposiciones venideras, y por otra en la lista de los expositores de minerales y metales comprendidos en las diversas clases de la primera seccion, vemos con dolor que en este ramo, que constituye nuestro legítimo orgullo por su abundante y variada riqueza, no tendremos más que la representación de una parte muy exigua en Filadelfia.

Penal, y muy profunda, nos causa consignarlo así, y unos cuantos guarismos servirán de fundamento irrecusable á nuestras afirmaciones.

España en minerales es tal vez hoy la nacion más productora del mundo. A pesar de sus continuas guerras y de las dificultades económicas, tan fatales siempre para las transacciones comerciales, la marcha de la industria minera no se detiene, sino que continúa, llena de vitalidad y en progresivo desarrollo.

A fines de 1871, segun la estadística oficial, teníamos 6.926 minas, número que ha ido en aumento, 94 terreros, 125 escoriales y 953 investigaciones, todo lo cual ocupaba en total la vasta superficie de 138.312 hectáreas, con productos crecidísimos, que se han multiplicado á medida que se fué aumentando el alza en el precio de los plomos, los cuales constituyen por sí solos un venero de prosperidad indecible.

La extraccion y escaso laboreo en dicho año de las cuarenta clases en que la ciencia ha dividido los minerales que encierra nuestro territorio, ocuparon á 45.781 obreros, que sacaron 5.857.625 quintales métricos de hierro (de los cuales 4.031.425 procedían de la provincia de Vizcaya, y 300.000 del monte de Ollargan); 4.027.893 de plomo puro, sin mezcla, 257.866 del argentífero, y 132.653 de plata, escondida en su mayor parte en las montañas de la provincia de Almería.

La maquinaria y las fundiciones se aumentan, constrúyense ferro-carriles mineros para facilitar la exportación al extranjero, cada día más considerable, pues sólo en dicha época, y á pesar de la evidente ocultación de riqueza, dió al Estado 467.953 pesetas en concepto de derechos de salida, debiendo agregarse á esta suma la de 7.325.381,40 pesetas, que le produjeron administrativamente los establecimientos de Almadén, de Rio Tinto y las salinas de Torre Vieja.

La industria particular sacó á su vez por el ramo de laboreo de las minas 79.010.431,80 pesetas, y 76.921.928,14 por el de beneficio.

Pues bien; esa provincia de Almería, que tiene en su demarcación Sierras tan renombradas como la *Almagrera*, la de *Gador*, la de *Filabres* y la del cabo de Gata, y que son las más ricas de la Península, envía á Filadelfia sólo 18 expositores con muestras de yesos, plomos, galenas de diversas clases, mármol de construcción y silicatos de magnesia.

Granada, la que arrastra polvo de oro en las arenas de sus rios; la que construye templos que asombran al mundo del arte con mármoles de su barranco de San Juan; la que dá filones de plata y de plomo argentífero, mezclados con ágatas, serpentinas y malaquitas, sólo envía tres modestos expositores con muestras de hierro ematítico, con mineral de azogue y con serpentina.

Vizcaya, esa comarca opulenta, que surte de ferruginosas obtenidas en las primeras capas á la insaciable Inglaterra, que basa hoy en las minas españolas las fabulosas sumas á que se eleva la exportación de su industria ferretera; Vizcaya, que tiene criaderos como los de Somorrostro, y que puede surtir de hierro durante muchos siglos al comercio en general, porque la profusion de las vetas es más grande á medida que se aumentan los trabajos; Vizcaya, repetimos, estará representada por tres muestras de hierro y una de este mineral fundido.

Málaga, la industriosa y fabril provincia, donde el incremento minero ha tomado tanto desarrollo como su perfeccionamiento en el ramo de laboreo, tiene en Filadelfia sólo doce expositores con una representación incompleta de sus variados productos. El oro, las piritas argentíferas, el topacio, el petróleo, los cobres, los cobaltos, los sulfatos, la hulla, la plata, el antimonio, el níquel y todo lo que constituye en cuarenta clases diferentes, como ya hemos apuntado, la valiosa riqueza de nuestra Península, y de cuarenta y seis provin-

cias mineras, sobre cuarenta y nueve de que España se compone, de todo ello no habrá manifestacion ostensible en Fairmount Park, y la que existe no revelará las condiciones cuantitativas ni cualitativas de nuestros preciados minerales. Por eso, al par que lamentamos esta falta de concurrencia al concurso, nos halaga el considerar el celo de provincias como la de Oviedo, que colecciona y expone numerosamente sus varios productos, entre los cuales figura un bloque de cock, cuyo peso asciende á 30 quintales, extraído de las cuencas de la compañía de Mieres.

La Exposicion de Filadelfia no habia de ser para nosotros el anaqueal de un gran bazar en donde expusieramos objetos que satisficieran la curiosidad de los espectadores, sino el puente por donde pasaran nuestros productos para llegar á los mercados de las tres Américas, y por esta razon nos duele que la industria minera no aparezca allí á la considerable altura á que la ha colocado la Providencia.

La notoriedad en asuntos comerciales no basta por sí sola para dar salida á la mercancía: es indispensable que ésta se adorne con sus mejores galas, que busque al comprador, que excite sus sentidos, y que se sitúe, sobre todo, junto á esas grandes corrientes mercantiles en que la demanda absorbe el producto, y en que los hombres aprenden á acercarse, á comprenderse, á civilizarse y á enriquecerse. Estas son las consideraciones que nos arrancan las ponencias de los Sres. Salazar y Herreros, en la parte minera, que comprendiendo las justificadas esperanzas que la industria extractiva española podia alimentar de su concurrencia á la Exposicion de Filadelfia, esforzaron sus razonamientos y propusieron medios para estimular la remision de productos; que está muy distante de corresponder á lo que la Comision general de España se prometia. Lamentamos las causas que hayan podido influir en este resultado, entre las que figurarán en no pequeña parte la natural indolencia de nuestros mineros, que, dominados por el espíritu de inercia que tanto nos perjudica, siguen creyendo que sin dar publicidad, y sin encarnarse en el movimiento de propaganda y de externa manifestacion, basta poseer para ser rico. Error económico que nos tiene sometidos á extranjerías influencias en ramos y productos de los cuales podiamos y deberiamos ser abastecedores sin competencia posible.

Nosotros, cuando no tuviéramos necesidad de abrirnos los mercados de consumo, tendríamos al ménos la de la concurrencia de capitales que, arraigando en el país el espíritu de empresa y el de asociacion entre el capital y el trabajo, rompa las tradiciones y el apocamiento en que yacemos envueltos; que no encontrando en las líneas divisorias de determinadas nacionalidades los límites á nuestras manifestaciones productoras, sea su inagotable y apenas explorada riqueza, estímulo y legitima codicia á espíritus emprendedores y cosmopolitas, caracteres especiales del comercio y de la acumulacion del metal, signo de los cambios. Que si nuestro país retribuye con la formacion de grandes fortunas á capitalistas y á industriales extranjeros, encontrará recíproca compensacion con la parte de beneficios materiales y directos que obtenga con la explotacion de una mina ó de una gran fundicion, y con los elementos de prosperidad general que á su sombra habrán de desarrollarse. Los medios de comunicacion, que es la rémora constantemente invocada y considerada como invencible para beneficiar las riquísimas cuencas de nuestros minerales productos, no llegaremos á obtenerlos fáciles y económicos, mientras el interés privado no intervenga en las construcciones con la actividad, la solicitud y la economía con que se ejecutan las obras que están desligadas de la fatigosa y abrumadora iniciativa del Estado. Por estas razones, que tendremos ocasion, desgraciadamente, de repetir muchas veces, y con aplicacion á muchas industrias, estamos cada vez más satisfechos del patriótico pensamiento que ha presidido en nosotros al dar á luz LA PRODUCCION NACIONAL.

R. Ros.

LAS DEUDAS PÚBLICAS DE TODAS LAS NACIONES

I.

Inglaterra.

Las circunstancias actuales nos parecen á propósito para poner al alcance de todas las inteligencias en una serie de artículos, escritos en estilo claro y sencillo, el estado de las deudas públicas de las naciones. Estas han dejado hace tiempo de interesar sólo á los hacendistas y á los banqueros. Su enorme cifra cubre hoy un área no soñada por los economistas de las pasadas generaciones. Sus misterios han sido revelados; su naturaleza es conocida; hay muchos Estados insolventes; muchos centenares de millares de familias arruinadas ansiosas de que se haga la luz en el caos financiero de nuestros tiempos; muchos incáutos que todavía ponen en peligro las economías de toda una vida de honrado trabajo arrastrados por el cebo de crecidos intereses, sinónimos siempre de malas garantías; y demasiados hombres políticos que profesan la sofística y deshonrosa doctrina de que es permitido á los Estados violar la santidad de los contratos que tiene obligacion de hacer respetar á los particulares. Bajo tales circunstancias, nuestra tarea no puede ser ni inoportuna ni estéril.

Por más que otra cosa crean algunos espíritus superficiales, es indudable que la Hacienda es la síntesis política de un Estado. La solidez de éste depende hasta un grado considerable de la prosperidad de aquella. Los Estados, como las familias, no pueden vivir bien sin los medios adecuados para la consecucion de los fines de su existencia. El crédito es la vida; el descrédito la muerte. La confusion conduce al despilfarro, el despilfarro á la pobreza, la pobreza á la ruina. El desbarajuste de la Hacienda arguye siempre mala administracion, pésima política. Y esto fué sin duda lo que hizo decir á Pope que el mejor sistema era siempre aquel que estaba mejor administrado. La ruina económica es en efecto hija de la política desatentada y la confusion administrativa. La Turquía, por ejemplo, se hunde política y económicamente; mientras que Inglaterra, que tiene la mayor deuda pública del mundo, no conoce límites al aumento de su riqueza, y es la nacion más próspera y sólida de la tierra.

Todos estamos, por lo tanto, interesados en formar una idea clara y precisa sobre una materia que ejerce tan decisiva influencia en todo lo que afecta nuestro estado social y nuestra prosperidad particular.

Vamos, pues, á inaugurar nuestras tareas con la Deuda más colosal que pesa sobre ninguna nacion: la Deuda pública de Inglaterra.

El origen de la Deuda Nacional inglesa no se remonta más allá de la revolucion de 1688. Durante algunos años despues de la ascension al trono de la casa de Orange, los empréstitos al Gobierno eran siempre hechos á cortos plazos. El primero que tuvo carácter permanente lo proporcionó el Banco de Inglaterra, con ocasion de su incorporacion y privilegio, en 1693, y fué por la cantidad de 1.200.000 libras esterlinas (1) al 8 por 100 de interés. Las costosas guerras en que se vió empeñada esta nacion al final del siglo XVIII le hizo incurrir en deudas que no podia redimir, ascendiendo la consolidada á la paz de Ryswik, en 1697, á 21 millones y medio esterlinos. A la ascension de Jorge I, 1714, la Deuda Nacional inglesa habia más que doblado ya, y estaba representada por la respetable cifra de 54 millones. Esta cantidad, que es hoy un grano de anís hasta para las naciones de cuarto orden, alarmó de tal manera á la Cámara de los Comunes, que hizo propósito firme de no volver más á pecar; es decir, de reducirla inmediatamente á una suma que fuese manejable por los hacendistas de la época y no contraer otras. Su propósito de enmienda fué, sin embargo, como el que hacia Byron todas las primaveras. A la paz de Aix-la-Chapelle, 1748, la Deuda subia ya á 78 millones. Espantado con este aumento un economista de aquel tiempo, Mr. Hannay, se inmortalizó estampando en letras de molde que haria aquella nacion bancarrota en cuanto llegase á 100 millones esterlinos su Deuda pública.

(1) La libra esterlina equivale á 96 reales próximamente.

Si levantara hoy la cabeza, ¡cuánto sería su asombro al ver que había excedido ocho veces esta cantidad en menos de un siglo!

Poco tiempo tardó, sin embargo, en sobrepujar esta cifra, sin que se realizara por ello su fatal vaticinio. A la paz de París, que puso fin á la guerra de los siete años, en 1763, la Deuda Nacional inglesa ascendía á 139 millones, que devengaban 4.600.000 libras de interés anual. En los doce años siguientes á este acontecimiento político se disminuyó en unos 10 millones y medio; pero fué sólo para aumentar con terrible proporcion geométrica inmediatamente despues. Sobrevino la guerra de la Independencia de los Estados- Unidos, y el resultado fué perder la Inglaterra sus colonias en América y elevar su Deuda pública á 268 millones esterlinos. El grano de arena se había convertido en una mole de regular tamaño, y ésta iba tomando las proporciones de una montaña. Los intereses subieron en proporcion, y en la fecha mencionada ascendían anualmente á 9.512.232 libras esterlinas, ó sean 950 millones de reales próximamente.

Sucede á esta guerra una década de paz. Nueva reduccion de 8 millones en la Deuda; pero viene la revolucion francesa, y por esa ley, sin duda, en virtud de la cual todo lo humano nace, crece, se desarrolla y llega á su apogeo, dá un paso tan gigantesco desde 1793 hasta la paz de Amiens, que llega á 620 millones, con cerca de 500 millones de pesetas de interés al año. El triunfo de Waterloo costó terriblemente caro á la Inglaterra. El viajero no estampa allí sólo su huella sobre el polvo de un imperio, sino tambien sobre el tesoro de una nacion. Más grande que todos los sacados de las entrañas de California y Australia fué el que dejó enterrado en aquel célebre campo de batalla la mortal enemiga del primer Napoleon. Desde 1803 á 1815 el capital de su Deuda se aumentó en 420 millones, siendo el de su totalidad 885 millones de libras á la última de estas fechas, con más de 32 millones de interés anual. Estas cifras son por sí mismas demasiado elocuentes para necesitar comentarios de ninguna clase. Las guerras cuestan tanta sangre como dinero; y si los pueblos quieren gozar de un lujo tan costoso, no tienen más remedio que resignarse á ver crecer sus deudas públicas por los siglos de los siglos, hasta ser aplastados por ellas, como lo están ya muchos de los contemporáneos.

Una vez hecha felizmente la paz, y fundada ésta sobre sólidas bases con el destierro de Napoleon á Santa Elena, los hacendistas ingleses inventaron varios métodos de amortizacion para la reduccion de la Deuda, pero sin alcanzar grandes resultados con ellos. El principal alivio se obtuvo operando sobre los intereses á medida que su papel se iba cotizando con un premio más ó menos considerable. En 1822 el del consolidado era 8 por 100 sobre la par, y el ministro de Hacienda se aprovechó de esta oportunidad para convertir 140 millones y pico del 5 por 100 en 147 en anualidades terminables, al 4 por 100, obteniendo en la operacion una rebaja de 1.122.000 libras en los intereses. La buena gestion de la Hacienda empezó tambien por este tiempo á producir sobrantes en el presupuesto de ingresos, que se aplicaban al mismo laudable objeto de reducir la Deuda pública; y si no hubiera venido á gravar ésta con la cantidad de 20 millones de libras un acontecimiento que cubrió de gloria á la Inglaterra por los años de 1833, la abolicion de la esclavitud, el resultado hubiera sido todavía más satisfactorio.

En Enero de 1846 el capital de aquélla había quedado reducido á 856.984.028 libras, comprendiendo en él las anualidades terminables y la deuda flotante, y á 28.391.379 los intereses. Esto se consiguió principalmente por medio de la reduccion, la conversion y la amortizacion. El año antes se había cotizado con premio el $3\frac{1}{4}$ por 100, y se convirtieron en $3\frac{1}{4}$ unos 249 millones, garantizándose este interés á los acreedores del Estado hasta 1854, es decir, por el término de diez años. El resultado de esta operacion fué una nueva disminucion de 625.000 libras esterlinas de interés al año.

El gobierno inglés no ha operado nunca en los intereses de la Deuda cuando las cotizaciones de sus fondos no han excedido de la par, y entonces estaba en su derecho y en los intereses del Estado el hacerlo así. Por eso ha conservado su crédito intacto y tiene hoy á 96 el 3 por 100, y obtiene dinero al precio que quiere.

El sistema de operar en la Deuda Nacional por el método de las anualidades terminables está muy en boga todavía entre los hacendistas ingleses. Por un acto de Parlamento de Jorge II, los comisionados para su reduccion fueron autorizados para conceder anualidades terminables vitalicias ó por cierto número de años, haciéndose su pago en partes equivalentes á las anualidades perpétuas canceladas. Algunos economistas creen que tiene una anualidad por cien años casi el mismo valor que una perpétua. Si todos los empréstitos emitidos, dice lord Congleton, desde 1739 se hubiesen contratado en anualidades por el término de noventa y nueve años, la extincion de aquélla habría ya comenzado.

Las funciones relativas á la Deuda Nacional confiadas al Banco de Inglaterra no se extienden á nada concerniente á su reduccion. Esto es sólo y exclusivamente de las atribuciones de una comision, compuesta del presidente de la Cámara de los Comunes, el ministro de Hacienda, el presidente y un juez del Tribunal Supremo de Justicia, el contador general del Tribunal de Cancillería, y el gobernador y el subgobernador del Banco de Inglaterra. Todos estos personajes actúan *ex officio* en virtud de una ley ó acto de Parlamento, ayudados por un secretario general y el personal correspondiente bajo la autoridad suprema de la Cámara de los Comunes.

El Banco de Inglaterra obra como agente del gobierno en el manejo de la Deuda pública. Antes de 1833 recibía por este servicio 248.000 libras anualmente; pero un acto del Parlamento del mismo año dejó reducida esta cantidad á 128.000, y otro de 1844 á 108.000. El Banco tiene á su cargo el cobro de ciertas contribuciones, y ejerce las funciones ordinarias de banquero del gobierno, conservando en su poder los saldos del Tesoro.

(Se continuará.)

JOSÉ S. BAZAN.

EL CENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA DE LOS ESTADOS-UNIDOS Y LA EXPOSICION UNIVERSAL DE FILADELFIA.

En ese país encantador, bañado por las aguas del Delaware, cuyos bosques umbríos guardan el nombre del apóstol Penn, se alza á orillas de su límpida corriente la soberbia ciudad por él fundada. Todas sus auras están embalsamadas; el melocoton es el símbolo de su belleza. El eco de los nombres de los árboles de su foresta resuena todavía en sus calles como para aplacar el enojo de las Driadas, cuyos bosques han sido destruidos.

LONGFELLOW.

Habiendo decidido organizar el Congreso de los Estados- Unidos, para celebrar el Centenario de su independencia, una Exposicion universal, todos convienen en que no pudo elegir una ciudad más á propósito ni con mejor título para tan alto honor como Filadelfia. Origen, historia, situacion, todo la recomendaba para teatro de tan patriótico objeto. Esta hermosa ciudad tiene 800.000 habitantes, fué fundada por el cuáquero inglés Guillermo Penn, y es la capital del Estado de Pensylvania. Bajo el punto de vista del comercio y la poblacion no tiene la importancia de Nueva-York, capital real de la Federacion, como Washington es la nominal; pero es más importante por su industria, por sus tradiciones y por la parte que ha tenido en los destinos de la gran República que florece en el otro lado del Atlántico.

Para formar una idea de la actividad fabril de Filadelfia, bastará consignar aquí que tiene más de 500 fábricas de todas clases. Pensylvania es al mismo tiempo uno de los más fértiles de los Estados- Unidos. Su suelo, que es de 288 millas de longitud, por 156 de latitud, produce cereales, ganado, potasa, hierro, carbon de piedra, cueros y pieles, y está abundantemente regado por el Delaware, el Schuylkill, el Susquehana, el Monongahela, el Allegany y otros no menos caudalosos y navegables rios. Estos constituyen con los canales y ferrocarriles su magnífico sistema de comunicacion interior. La

bahía del primero lo pone en relaciones directas, por medio de sus líneas de vapores, con las Antillas y la vieja Europa. Centro de producción, gran mercado de consumo y distribución, Filadelfia recibe de los ricos Estados contiguos, por ferro-carriles, canales y ríos, los frutos de aquella tierra no fatigada todavía de derramar la abundancia sobre los honrados hijos de la industria y el trabajo.

A Filadelfia le cupo también la inmarcesible gloria de proclamar la independencia que hizo sacudir á las colonias inglesas, con motivo de las contribuciones onerosas de la madre patria y los actos de tiranía nunca dejados impunes por los pueblos valientes, el yugo de los legisladores de Westminster. Ella fué la primera que dió el grito de libertad é independencia. La respuesta de los otros doce Estados no se hizo esperar, y la República quedó fundada sobre una base de granito. Todos ellos guardaron, sin embargo, su autonomía en los asuntos interiores; ninguno se erigió en dictador del otro; sus preciadas libertades civiles y políticas quedaron aseguradas para siempre; conviniendo sólo en agruparse bajo una misma bandera para mantener sus relaciones diplomáticas, administrar la justicia nacional, recaudar las contribuciones del Estado y hacer frente á cualquier peligro que amenazase la existencia de la Confederación. Por eso el 4 de Julio es celebrado todos los años con tanto entusiasmo en las ciudades de los Estados-Unidos, sin distinción de clases ni partidos.

Todavía se admira en una de las principales calles de Filadelfia el edificio en que se celebró la reunión de los miembros del Congreso de 1776, y sobre cuyo dintel se leyó la famosa declaración de la independencia nacional. *Independence Hall* no es un San Pedro, ni un San Pablo, ni una Santa Sofía; pero es tan sagrado á los ojos de los amantes de la libertad como aquellos grandiosos monumentos á las almas devotas y piadosas que los erigieron. Allí se conserva como una reliquia venerable la mesa en que se firmó este acto trascendental; allí están los asientos y los retratos de los hombres que hicieron la revolución; allí se contempla todavía la campana que anunció al pueblo la aurora del nuevo día que iba á iluminar con tan viva luz los destinos de la humanidad; allí vaga siempre satisfecho y gozoso el espíritu de Penn.

Los Estados-Unidos han hecho, en un siglo que cuentan de existencia, más que las naciones ya viejas cuando Colón saludó alborozado las playas de la Española. En comercio, en industria, extensión de territorio, educación é instituciones políticas, la República no tiene rival en el mundo. El viejo Continente está maldecido por el amaneramiento, la afectación y la hipocresía. En los Estados-Unidos todo es libre, sincero, espontáneo, grande y nuevo: los vicios como las virtudes, los crímenes como las buenas acciones, los campos como las ciudades, el comercio como la industria, las ciencias como las artes, los hombres como las cosas, las mujeres como los hombres.

Semejante país no podía quedarse atrás en la celebración de una de esas exposiciones que para bien de la humanidad van haciéndose periódicas en el mundo moderno. Boston, Nueva-York, Chicago, le disputaron la gloria de celebrar el Centenario en su seno de una manera digna y brillante; pero ha cabido á Filadelfia, que tiene más derecho á gozarla que todas las demás juntas. Doscientas mil almas han acompañado al presidente Grant en su apertura el día 10 del corriente. El mundo oficial y elegante de Washington, ministros, cuerpo diplomático, los emperadores del Brasil, los representantes de la industria de todos los países civilizados, han presenciado tan solemne acto; la ciudad afortunada ha empezado, pues, su jubileo industrial; y los que no puedan ó no quieran cruzar el Atlántico, podrán formarse de él una idea adecuada por los escritos y los grabados que sucesivamente iremos publicando en LA PRODUCCION NACIONAL.

EL PRESIDENTE DE LA COMISARÍA ESPAÑOLA EN FILADELFIA.

APUNTES BIOGRÁFICOS.

Un deber, no sólo de cortesía, sino de justicia y hasta de oportunidad periodística, nos aconseja publicar en nuestro primer número el retrato del Sr. D. Francisco Lopez Fabra,

presidente de la Comisaría española en la Exposición universal de Filadelfia, persona cuya idoneidad es harto conocida para que nos detengamos á biografiar extensamente su laboriosa vida.

Apuntaremos, sí, los rasgos principales de ella, que den á nuestros lectores una sucinta pero exacta idea de los honrosos antecedentes del Sr. Fabra.

Huérfano á una edad temprana, dedicado á los primeros estudios en la industriosa Barcelona, cuyas antiguas murallas le sirvieron de cuna, y sin plan determinado aún acerca de la carrera que había de emprender, despertaron su amor pátrio los primeros estampidos del cañon fratricida disparado en la guerra de los siete años, y los nacientes albores de la libertad le vieron abrazar la profesión de las armas, en la que alcanzó el grado de coronel, despues de haber derramado su sangre en esos altares de la patria llamados modestamente campos de batalla.

Terminada la inhumana lucha, el Sr. Fabra obtuvo su retiro, no para vivir en la ociosidad, incompatible siempre con las luces de la inteligencia, sino para dedicarse á estudios geográficos, que fueron siempre de su especial predilección. La formación de la Carta militar de Europa, trabajo que desempeñó por orden del Gobierno en 1852, y la creación de la sección geográfica de correos, cuyos datos estadísticos y cuyos planos postales son hoy consultados por todos los centros, atestiguan, con más elocuencia que las palabras, el mérito contraído por su autor. Pero no se limita á este ramo el círculo de sus tareas; quiso ensancharlo consagrándose al exámen de la industria catalana, y tanto subió, y tan de prisa, en la escala de sus estudios, que á poco de comenzados era individuo de la Junta de Fomento de la Producción nacional y Presidente del Ateneo Catalán, lauro con que el país natal recompensaba los afanes de su agradecido hijo. La serie de sus conocimientos y servicios, de los que no debemos separar la introducción en España de la foto-litografía, con la cual reprodujo la edición primitiva de la obra inmortal de nuestro gran Cervantes, le llevaron en calidad de jurado á la Exposición de Viena, ancho campo en donde el Sr. Fabra desplegó sus buenas dotes como campeón de nuestra naciente industria en general, y de la ya antigua de Cataluña en particular.

Publicado el concierto de Filadelfia, aceptada por España la invitación de asistir con sus productos, y en suspenso los trabajos de la Comisión general española de la que formaba parte el Sr. Fabra, á causa de haber dimitido los individuos que la constituían, paralizóse forzosamente el impulso dado á los productos de nuestras provincias y de nuestras colonias.

Declinó el Sr. Santos, por razones de delicadeza, la honra que le dispensaba el sucesor del Sr. Orovio, de conferirle nuevamente el cargo que había renunciado de Comisario régio en Filadelfia; pero indicó para este puesto al Sr. Fabra, indicación que el ministro de Fomento tradujo en el hecho material nombrándole para tan difícil como elevado puesto. Justo es confesar que la elección del Sr. Lopez Fabra ha sido un poderoso incentivo para que la industria catalana se halle profusa y ricamente representada en Fairmount Park, porque la influencia personal, y la respetabilidad y competencia del comisario de España se halla ligada de tal manera con la dignidad de Cataluña, que ésta se ha apresurado á sostener la competencia á que le anima el amor propio, y á que le excitan seguramente las invitaciones de su ilustre compatriota.

Así como se puede y debe esperar mucha claridad de un gran foco de luz, así nosotros debemos y podemos esperar mucho también de las cualidades intelectuales del Sr. Fabra y de su probado tacto para representar á la nación en el gran torneo de Filadelfia, y para ser en la liza el vigoroso mantenedor de nuestro nombre y de nuestra fama.

CRÓNICAS DE LA EXPOSICION.

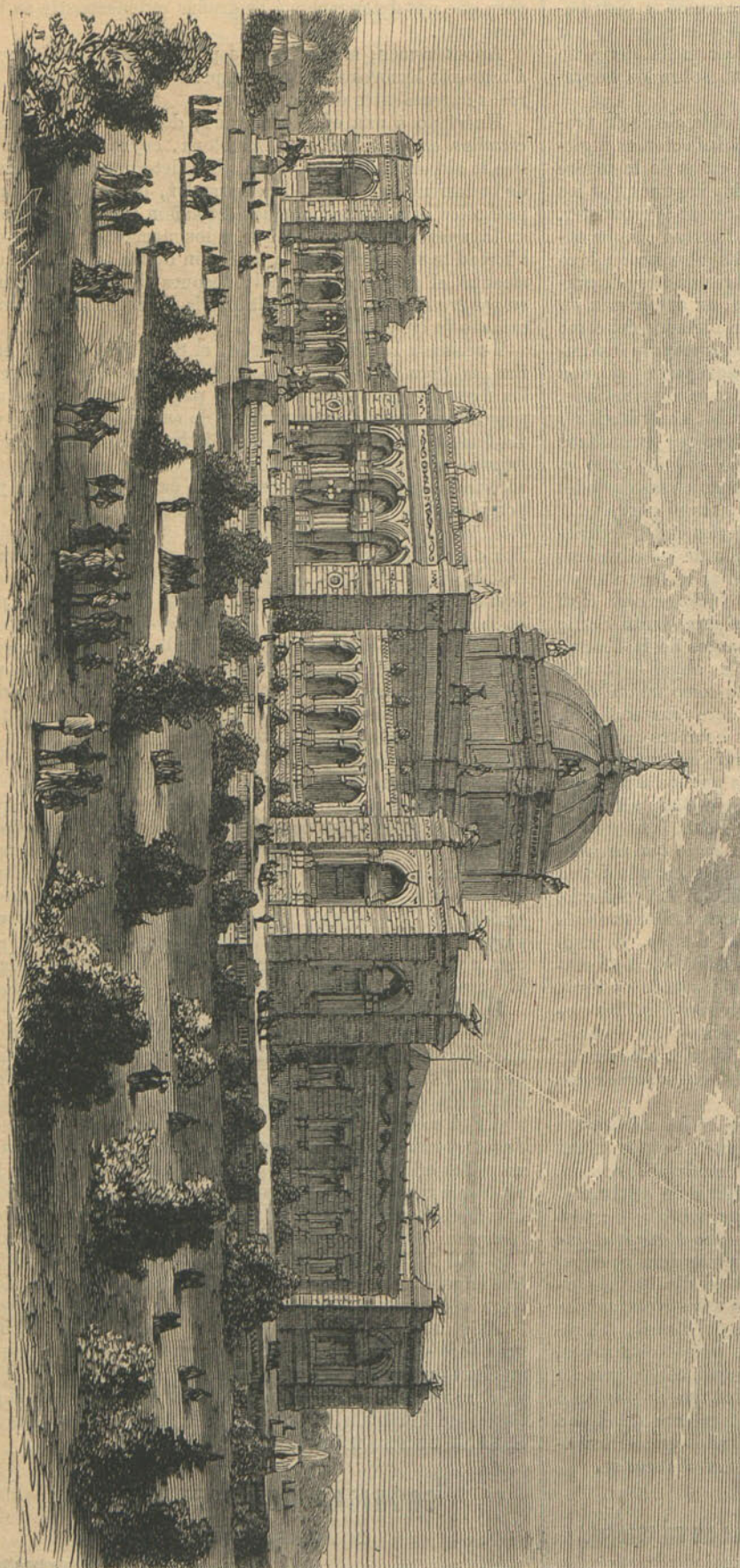
CORRESPONDENCIAS.

Filadelfia 7 de Mayo de 1876.

Sr. Director de LA PRODUCCION NACIONAL.

Unas horas faltan para la salida del correo, y escribo á usted en estos momentos de verdadera angustia, cumpliendo

PALACIO DE BELLAS ARTES. (EXPOSICION UNIVERSAL DE FILADELPHIA.)



la palabra que le di al abandonar las playas de ese viejísimo continente, y que recordado desde aquí parece más viejo todavía.

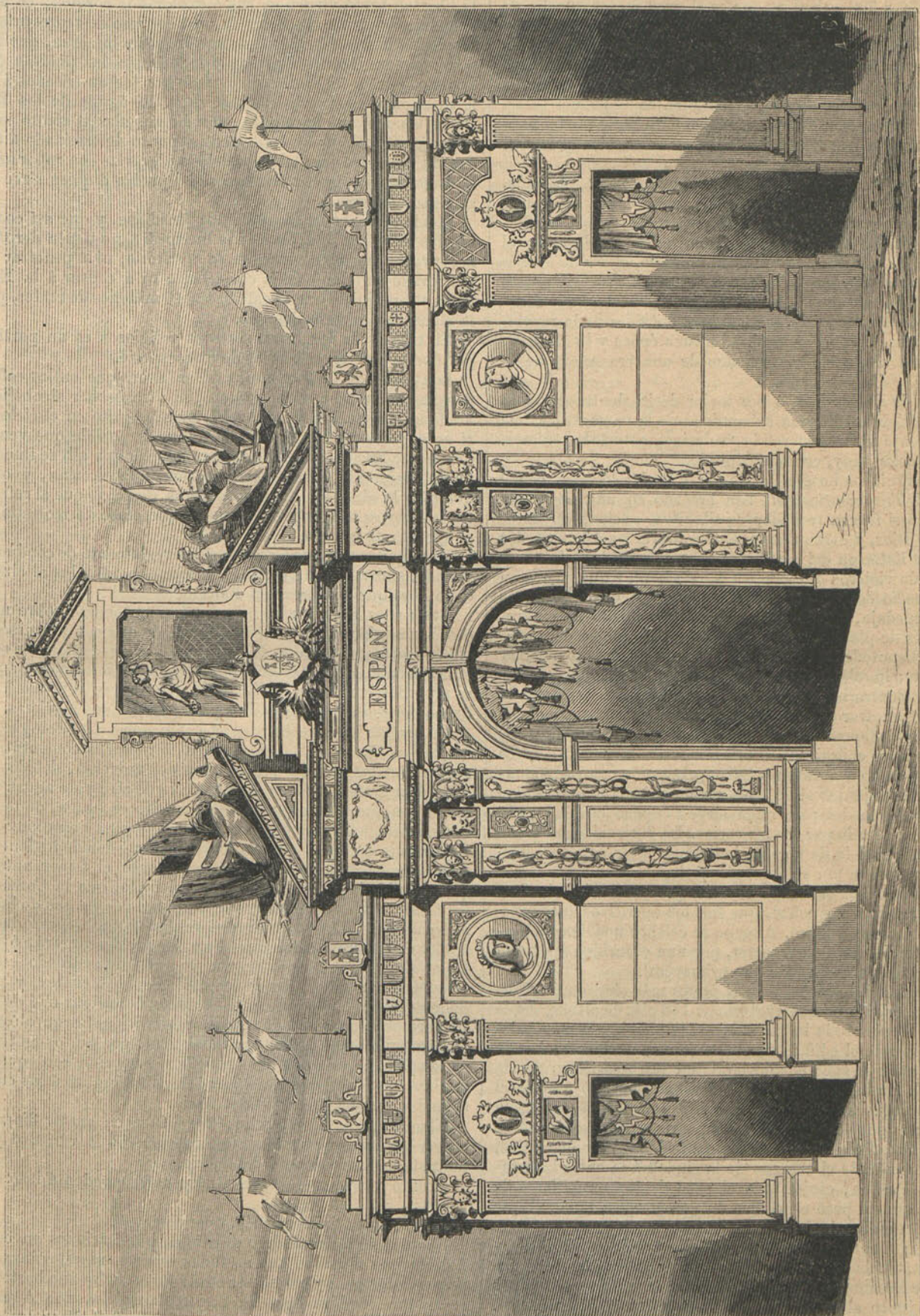
Llegué, vi, y me quedé atónito. Para reponerme de la sorpresa dirijo á usted mi primera carta. No extrañe, pues, ni el desorden ni la movilidad de los pensamientos. Cuando se describen los ecos de una inmensa muchedumbre que se revuelve y se agita como las olas de un mar turbulento; cuando se pretende dar una idea, siquiera aproximada, de las convulsiones que determinan la potente grandeza de un pueblo como el americano, sucede lo mismo que si se tratara de hacer la composicion fantástica de un cuadro, teniendo sólo á la vista una paleta colosal en donde la mano de un gigante hubiese mezclado mil colores de diferentes matices.

Filadelfia no se parece más que á Filadelfia.

El humo de sus millares de chimeneas, anchos respiradores de sus florecientes industrias, no oscurece la atmósfera ni reviste á los edificios de esa librea gris que se nota en los de París y Londres apenas concluyen de ser fabricados. Las casas alegran con sus fachadas al viajero, como alegra al corazón el halago de una sonrisa; los rayos del sol rompen fácilmente la bruma negra que empieza á amontonarse por la mañana, y este foco de fecundidad da un aspecto encantador alimentado por la fertilidad de dos ríos que rodean á la ciudad de una cintura de esmalte verde, y la salpican de parques y de pequeños bosques que guardan la memoria de Guillermo Penn, su fundador ilustre, aquel que puso á las principales calles el nombre de los árboles del bosque que aquí existía, como para apaciguar el enojo de las ninfas por haberlas perturbado en su misterioso retiro.

Ya se penetre en la ciudad por la Estacion colosal de la vía férrea de Pensylvania, construida sin duda por arte de magia, en poco más de una semana, ya se desembarque en los muelles del Delaware ó del Schuylkill, comprende el hombre que se halla en uno de los primeros centros manufactureros del mundo, creados por el amor al trabajo, á la sombra pintoresca de un jardín. Las calles siguen en su orden la monotonía en las líneas rectas, sistema favorito del gusto moderno; sólo hay desorden en la situacion de los arrabales; pero ¡cuánta riqueza de vegetacion, y qué lujo de flores en los ornamentos que se preparan para el día 10!

Cualquiera al verlas se creeria trasportado de repente á los huertos de Valencia, á los cármenes de Granada ó las ermitas de Córdoba; pero



FACHADA DEL DEPARTAMENTO ESPAÑOL. (EXPOSICION UNIVERSAL DE FILADELFIA.)



de repente cesa la patriótica ilusión, al tropezar en la Avenida Girard, arteria principal de este cuerpo social, que cuenta un millón de habitantes, con la comitiva de una máquina inmensa de 2.500 caballos, que es el gran motor que ha de poner en acción todas las máquinas que se presenten en Fairmount Park. Allí va, medio descoyuntado, ese gigante de hierro con sus 700 toneladas, para que le ajusten en el Palacio de la Exposición. Un ejército de operarios le sigue; la multitud no se cansa de admirarle, y los agentes de policía interrumpen la circulación de los carruajes para abrir ancho paso á lo que muy en breve será el alma de la sección principal en el certámen.

Este ha sido uno de mis primeros encuentros en Filadelfia.

He buscado algo antiguo, y nada hallé como era consiguiente; las cúpulas de unos cuantos templos y bellos edificios como el colegio Girard, de construcción moderna, y el decano de los alzados aquí durante un siglo, el *Palacio de la Independencia*; transformado hoy en Museo histórico, museo que contiene la mesa en que fué firmada el acta de la independencia, los retratos de los hombres notables de la revolución, algunas otras reliquias de la misma época y la campana que anunció al pueblo el comienzo de una era nueva de libertad.

Dentro de pocos días, ó por mejor decir, dentro de pocas horas, se celebrará la gran solemnidad de la apertura, y una fiebre ardiente se va apoderando paulatinamente de los ánimos.

La agitación, hoy, es indescriptible.

Tres magníficos hoteles, el de los *Estados Unidos*, el del *Globo* y el *Transcontinental*, han brotado en una noche del suelo como si fueran tres plantas silvestres nacidas por la voluntad de Dios, y otros veinte más, contruidos ó habilitados junto á la Estación del camino de hierro, absorben sin cesar los miles de viajeros que arriban á toda hora, y que protestan ya, por medio de la prensa, contra el precio de cinco pesos por el hospedaje, cuando el mínimo estaba fijado en cuatro. Los coches de plaza y los asientos en los carruajes del tranvía, son disputados con argumentos que pudiéramos llamar de pugilato; lo mismo que si la Exposición hubiera de cerrarse á las veinticuatro horas de ser inaugurada, así se afana la gente por penetrar en el Palacio principal del parque y en los elegantes pabellones que le hacen majestuosa compañía. De nada sirven las enérgicas exhortaciones de la policía, cuyos individuos, dicho sea de paso, estrenarán uniformes en la apertura, muy semejantes al de nuestros ingenieros militares, que les toman de modelo; de nada sirve tampoco la débil valla de madera colocada por los operarios. La curiosidad, no ya de la multitud, sino la de un solo individuo, sería capaz de perforar una muralla tan sólida como la de la China.

Las grandes solemnidades van siempre precedidas de fiestas relativamente pequeñas, que son los aperitivos más excitantes del interés público. Anoche se celebró una de esas fiestas, favorecida, dado su carácter, por una oscuridad oportuna y por una temperatura más que primaveral.

En la parte del Norte, y en el punto más elevado del Parque, se ha erigido un observatorio de 150 piés de altura, desde donde se domina toda la Exposición, la ciudad y sus alrededores. Consiste el edificio en una columna de hierro, á cuya última meseta se sube por medio de un ferro-carril en forma de espiral. En la cima de dicho observatorio salió anoche el sol, pues no puede darse otro nombre á la intensidad de la luz eléctrica que se encendió de improviso. Filadelfia entera contemplaba el espectáculo, y el puente de la Avenida Girard, que conduce desde el corazón de la ciudad á la entrada principal del Parque, crujía bajo el peso de tantos millares de criaturas que, al peso específico de sus cuerpos, unían el que producía la gimnasia de su entusiasmo.

Algunas fuentes del parque, entre las que descuella la magnífica construida por Bartholdi, autor de la estatua de la Libertad, se iluminaron también; pero no eran más que pálidas estrellas junto al astro que irradiaba sobre el observatorio. Virgilio contaba en sus tiempos que los griegos conquistaban á sus dominadores por el influjo poderoso de las bellas artes. Los americanos tratan de conquistarnos, á no dudarlo, por el lujo sorprendente de sus iluminaciones; pero no lo conseguirán seguramente por el prestigio de su decantada libertad. En esta

república, que hemos convenido en llamarla modelo; en este pueblo en que los derechos individuales parece que debieran ser la *suprema lex* de gobernantes y gobernados; aquí donde la libertad brotó virgen en sus inexplorados bosques; en Filadelfia, por último, ha decidido un Congreso de representantes de los demás Estados, por una mayoría inmensa, que los domingos se cierren á piedra y lodo hasta las puertas del Parque, porque es el día consagrado por los americanos á la meditación y á las prácticas religiosas. El águila de los Estados Unidos, que hace poco extendió sus alas al viento para congregarse y cobijarse bajo ellas en un punto determinado á todas las naciones del globo, ha debido plegarlas con rubor ante la despótica y estrecha resolución del pueblo á quien sirve de glorioso emblema.

Los hombres que adoptan tales medidas, y que así coartan los actos individuales de sus huéspedes, no tienen derecho á convocar una Exposición en su territorio, ni á penetrar en el sagrado inviolable de la conciencia, ni á causar á la Empresa un perjuicio que se calcula en 40 millones de reales, por la clausura que se la impone.

El triunfo de los intransigentes religiosos es un portillo por donde quieren entrar los de otra especie.

Los *sócios de la Templanza* piden ahora que en los cafés-parques no se beba vino, cerveza, ni otra bebida alcohólica; los fondistas ponen, y con harta razón, el grito en el cielo; y si se aprueba pretensión tan extraña, es posible que venga detrás una Sociedad higienista para impedir que allí se fume, á fin de atajar los estragos imaginarios de la nicotina, y otra que pida la abolición de los sombreros de paja, que al refractar los rayos solares produce no sé qué clase de molestia en el aparato de la vista.

Lo mejor sería que se redactase un reglamento de conducta, vestido, alimentación, y demás funciones permitidas al ciudadano libre que penetrase en Fairmount Park.

Las nubes que ayer empezaron á amontonarse sobre nosotros presagian una abundante lluvia, de que son precursoras violentas ráfagas de aire. Milagro será que se verifique en seco la ceremonia de la apertura, pues según me informaron aquí, es muy lloron el cielo de Filadelfia, y una vez comenzado el llanto, necesita de muchos días para enjugar sus lágrimas.

En cambio son excelentes sus condiciones climatológicas y sanitarias. La mortalidad aquí es muy corta comparativamente con las grandes poblaciones del universo, debido sin duda á la gran extensión de superficie de aire y de aguas potables con que cuenta cada individuo. No es, pues, de temer la aglomeración de gentes en la estación que se aproxima, ni en ninguna otra del año, y además la Comisión de higiene ha dictado previsoras medidas que desvanecen el temor natural que se experimenta al saber, por ejemplo, que la Comisión del Centenario ha declarado que en los hoteles y casas de huéspedes de Filadelfia y sus alrededores, pueden albergarse hasta 300.000 criaturas. Avalancha humana que descargará, ó por mejor decir, que ha descargado ya, con desacordado estrépito en la ciudad clásica de los cuáqueros, los cuales, y perdóneme usted la digresión, se preparan á celebrar el 4 de Setiembre próximo una convención internacional arqueológica.

El mundo oficial, puesto en movimiento por tantos motivos, se dispone á asistir á la magnífica recepción con que el ministro de Inglaterra obsequiará en Washington á los comisionados extranjeros del Centenario.

El mundo que no es oficial, sólo piensa en gastar dinero y en ver las maravillas que se le anuncian con la variedad y la fantasía de una promesa del delirio.

Pronto veremos si los resultados corresponden á las esperanzas.

Dos solas noticias no más, y concluyo.

Se anuncia un verdadero diluvio de publicaciones en español, aunque sospecho que no todas tendrán ni esperanzas de próspera fortuna; y por si este elemento no fuese aún bastante, se fundará también bajo los mejores auspicios una Agencia continental hispano-americana, destinada á facilitar los medios de visitar con provecho la Exposición á los que hablen la lengua de Castilla.

Muchas ventajas producirá; porque aquí, el que no chapurrea siquiera el inglés, es hombre al agua. ¡Pobre Jurados

españoles! Los americanos, como sus antiguos dominadores, no creen que exista más idioma que el suyo, y hasta se creen dispensados de contestar cuando se les dirige la palabra en otra lengua que no sea la poetizada por Byron.

Parece que se pondrán al frente de dicha Agencia un antiguo representante de la República Argentina en Washington, y el cónsul general de Honduras en Nueva-York.

El clamoreo de las gentes que pueblan las calles, no me deja ni coordinar las ideas. Al llegar á este punto le pongo final á mi carta, y corro á ver la entrada del batallón de Milicias de Boston. Aquí son de predilección absoluta los espec-táculos militares; y aunque á mí no me sucede lo propio, voy á ver á los señores milicianos, porque no olvido nuestro proverbio español: «Donde quiera que fueres, haz lo que vieres.» y en justa recompensa patriótica del recibimiento dispensado á nuestros Ingenieros.

JOSÉ N. SANCHEZ.

Fairmount Park, Mayo 6 de 1876.

Señor Director de LA PRODUCCION NACIONAL.

Mi querido amigo: Antes de dar comienzo á la honrosa tarea que me ha confiado, á pesar de mis pocas fuerzas, de escribir para LA PRODUCCION NACIONAL, permítame usted le felicite por tan buen pensamiento. Su aparición no puede en mi concepto ser más oportuna. España necesita precisamente un periódico de la índole del que usted se propone publicar, para que abogue por sus por tanto tiempo descuidados intereses materiales. Menos política, y más industria; esto es lo que hoy por hoy hace más falta á nuestro querido país. LA PRODUCCION viene á llenar un vacío en el estadio de la prensa periódica española; y si la oportunidad es, como yo creo, una de las condiciones de éxito de toda nueva empresa, poca duda abrigo de que lo alcanzará, y muy completo, la que usted con tanto valor como patriotismo acomete. Así por lo menos se lo deseo yo; y puede usted, por lo tanto, contar para ello con mi humilde cooperacion, que, si no por lo valiosa, se distinguirá al menos por lo eficaz.

Voy, pues, á entrar en materia sin más preámbulo, dando á usted cuenta, como es natural, de las personas que componen nuestra Comisaría en la Exposición, para que no pueda decirse que no he comenzado esta correspondencia por el principio, comunicando á sus lectores por vía de introito y para mejor inteligencia de mis futuras epístolas, algunas de las observaciones que he hecho para mi capote sobre nuestro departamento, que sin la ocasión que usted me proporciona de manifestarlas, se habrían quizás podrido en mi pecho, con detrimento de mi salud.

Los señores que componen la Comisaría, son:

Comisario régio: Excmo. Sr. D. Francisco Lopez Fabra, que tiene á su cargo, como es natural, los trabajos generales de la exposición española.

Director de Agricultura: Sr. D. José Jordana, ingeniero de montes, encargado de todos los trabajos referentes á Agricultura, Horticultura y Ganadería.

Director de industria y maquinaria: El ingeniero industrial, D. Álvaro de la Gándara, que ha tenido á su cargo la construcción de edificios y los planos de instalaciones.

Director de bellas artes: Sr. Conde de Donadío, que se ha ocupado de la parte decorativa, tiene su estudio inmediato á la residencia de la Comisaría, y á él son debidos los retratos de Isabel la Católica, Colón, Cortés, Pizarro y otros descubridores y conquistadores españoles en las Américas, que decoran nuestros departamentos. Pintada está también por él la alegoría del descubrimiento de la América, que sirve de remate al *frontis* de la fachada principal del edificio destinado á nuestra industria.

Secretario: D. Joaquín Oliver, á cuyas órdenes, en lo concerniente á la Secretaría, tiene cuatro oficiales y dos auxiliares.

Intérprete: D. Francisco Parody, uno de los auxiliares más activos y competentes que en la multiplicidad de trabajos tiene la Comisaría.

Instaladores y dibujantes: D. Francisco y D. Bernardo Forzано, teniendo por auxiliar á D. Federico Garrigo.

Agregado á la Comisaría: D. José Fonrodona.

Carpintero: D. José Flores.

Conserje: D. Rosendo Martínez.

Ordenanza: D. Baldomero Rafart.

Hay además una Comisión de estudio, enviada por la Sociedad catalana *El Fomento*, que la componen los Sres. Don Salvador Pages y D. José Roca y Galés, los cuales hace poco tiempo llegaron aquí, y ayudan en los trabajos de instalaciones, con la fuerza de Ingenieros militares, que está prestando excelentes servicios.

Los jurados, nombrados por el Ministerio de Fomento, que deben hacer las calificaciones de productos y objetos, y redactar las Memorias reclamando los premios, son:

DEPARTAMENTO 1.º — *Minería y Agricultura*. D. Daniel Cortázar, ingeniero primero del Cuerpo de Minas.

DEPARTAMENTO 2.º — *Manufacturas*. D. Alvaro de la Gándara, ingeniero industrial.

DEPARTAMENTO 3.º — *Educación y ciencias*. D. Juan Muri, teniente coronel de Ingenieros militares.

DEPARTAMENTO 4.º — *Artes*. Señor Conde de Donadío, pintor.

DEPARTAMENTO 5.º — *Agricultura*. D. Fermín Rosillo, ingeniero industrial, y D. Eduardo Loring, agricultor.

El personal, como usted ve, si no es imponente por completo, tiene todas las apariencias de estar atendidas las necesidades en todos los ramos.

En cuanto á su competencia, esta es otra cuestión, que me guardaré muy bien de resolver *ex-cathedra*.

Los corresponsales de periódicos tienen, sin embargo, sus deberes; y yo no he de faltar ciertamente al mío, ocultando á los lectores de LA PRODUCCION lo que se dice de nuestro departamento en Fairmount Park. Aquí se hila delgado, amigo mío; y en las epidermis delicadas suelen levantarse cada roncha como la palma de la mano. La verdad es que el principio de la libertad de examen, aplicado en este país como se aplica, aguza extraordinariamente el escalpo de la crítica.

Hemos además venido á Filadelfia, no sólo á comparar nuestros productos, sino también á compararnos á nosotros mismos. ¿Querrá usted creer que se compara hasta la manera de desembalar? Y ¿cuál es la conclusión que sacan los yankees de esta comparación? Una muy sencilla, señor Director: la de que los españoles no tenemos ni maña ni juicio. Y lo peor del caso es, que tienen razón que les sobra, al ver lo sanitos que llegan los objetos franceses, ingleses y alemanes, y observar lo maltratados y rotos que salen los nuestros de las cajas y envases. El menos razonador, aunque no tuviera la idea de lo que es un silogismo, sacaría una conclusión muy parecida á la que dejo apuntada.

Hay también críticos descontentadizos que se van al fondo de las cosas, y que se permiten poner en duda que haya en la Comisaría el necesario espíritu de orden, capaz de comunicar unidad de acción á los trabajos, alegando, en corroboración de este aserto, lo que al parecer tiene visos de verdad, que ni ha formado plan alguno, ni tiene brújula, ni marcha con rumbo fijo al fin que se ha propuesto España al concurrir á este gran certamen industrial.

El capítulo de cargos no es ni corto ni ligero, como va usted á ver. En primer lugar, ha tenido la desgracia de que de los 58.000 pies que concediera á España la Comisión del Centenario, á solicitud del entonces comisario D. Emilio Santos y de la Junta general, de la que era usted digno miembro, sólo le hayan dejado 20.000 en el edificio principal, lo cual ha hecho necesaria la erección de un pabellón externo que ha consumido una parte considerable de los fondos destinados á la Exposición. Esto ha sido, sin duda, una desgracia, como dejo dicho; pero usted, como buen diplomático, sabe que la desgracia en los negociadores, sea de tratados, convenciones ó deslindes de territorios, se considera siempre como falta de habilidad. Las consecuencias de esta pérdida de 38.000 pies en el *Santasatorium* de la Exposición, son más graves de lo que á primera vista parece. El nervio de la guerra, es decir, el millón destinado á gastos de instalaciones y mobiliario, debidamente consignado á esta Comisaría, tengo entendido que alcanzará apenas para la construcción de edificios y demás gastos precisos en el comienzo de las operacio-

nes y trabajos de nuestros representantes industriales; y si el Tesoro español, que supongo no corre peligro de desbordarse como el Nilo en este momento, no viene de nuevo en ayuda de la Comisaría, no me atrevo á decir á usted lo que pudiera suceder. Estos yankees son el demonio; y yo he leído, en no sé qué anales diplomáticos, que en una ocasion, por motivos que usted adivinará, vendieron hasta los archivos de un consulado!

Y aquí vendría como de molde una digresion sobre las economías que en la práctica han de resultar, de aquellas que el ministro de Fomento se proponía, según dijo la prensa de Madrid, cuando se supuso que la causa de admitir las dimisiones y disolver la Comision general, tenía por principal fundamento ocasionar ménos gastos de los que ustedes proponían. Pero esta es materia para Madrid más que para un corresponsal que escribe en Fairmount Park, y continúo con mis relatos, aunque no sin consignar una cosa de pura justicia, y es que el comisario español podrá, como todo hombre, tener sus defectos, pero el espíritu de economía y de honradez son cualidades que nadie puede dejar de reconocerle, y que descuellan en él con superioridad distinguida.

Nuestros jurados son pocos; pero en cambio, al decir de los murmuradores, cada uno de ellos se asemeja al hombre cuadrado metido en el agujero redondo de los ingleses. Todos son, según por aquí se dice, hombres inteligentes y honrados, no achacándoles la opinion más defecto que el desconocer el oficio, y algo de idiomas vivos.

El Sr. Fabra, comisario régio y su presidente nato, es, sin embargo, un hombre práctico y previsor, y para subsanar, sin duda, este pequeño defecto, ha tenido la felicísima ocurrencia de ceder el honroso cargo de presidente del jurado español al Sr. Mantilla, nuestro representante en Washington, que durante la Exposicion traslada aquí su residencia; pero se dice que éste ha declinado *the honor with thanks*, como dicen estos hijos de Jonathan.

Artemus Ward cree que se puede ser honrado sin saber gramática, y yo creo lo mismo. Confieso, sin embargo, que no me atrevería á afirmar de una manera dogmática si el encaje que he admirado esta mañana en un escaparate de esta ciudad es obra de las manos de las mujeres ó de los telares de Bélgica. El Sr. Mantilla ha obrado, en mi opinion, prudentemente no aceptando un cargo de la competencia exclusiva del Sr. Fabra. *Chacun á son metier*, y yo al mio de narrador verídico de hechos y hasta de rumores y conversaciones de Fairmount Park.

Los catalanes no tendrán, por otra parte, motivo alguno de queja en la Exposicion, como no sea por no haber sido incluidos en el primer Catálogo general, y por el riesgo que corren de no figurar tampoco en el segundo que va á cerrarse á fin del presente mes. Por la falta de inventario de objetos no pueden decir una palabra, por la sencilla razon de que es culpa suya ó, por lo ménos, de alguno de sus paisanos. Gracias á la actividad de la Junta de Madrid, se confía en que llegará á tiempo su Catálogo para sacarnos del atolladero. Pero, ¿y si no llega? No sucederá nada, porque para fines de Octubre estoy seguro que tendremos impreso ya en alguna de estas excelentes imprentas el Catálogo especial de nuestros productos y objetos, originalmente escrito por la Comisaría. Los trabajos de la seccion española van, en realidad, adelantados, y aunque participen de la general confusion que reina en el Park (porque es preciso decirlo, la Comision del Centenario, bien sea por inexperiencia, ó bien por no haber resuelto el Congreso de la Union y el Presidente de la República, algunos particulares que están siendo ahora causa de grandes dificultades, ocasiona muchos retrasos en los trabajos generales), es lo cierto que España es una de las que más adelantados tiene sus instalaciones y edificios. Distínguese muy principalmente en esto nuestra seccion de Agricultura.

No seré yo, ciertamente, quien escatime los elogios debidos al Sr. Jordana por la actividad, orden é inteligencia que ha desplegado en ella. Es hombre que sabe lo que tiene entre manos, como vulgarmente se dice, y que domina la materia; pero de todos modos, ni nosotros ni nacion alguna presentará sus instalaciones completas el día 10; muchas no las tendrán quizás hasta Junio.

Me he extendido tanto en lo concerniente al personal de nuestra Comisaría, que á no dar á esta carta dimensiones extraordinarias, incompatibles con la índole de su periódico, tengo que ser un tanto lacónico al hablar de la Exposicion en general.

Los edificios de ésta (porque son varios) están situados, como usted sabe, en Fairmount Park, que tiene 2.440 acres de extension, y en el cual se ha gastado ya la municipalidad de Filadelfia seis millones de duros, y se gasta anualmente una cantidad considerable. El rio Schuylkil, que lo atraviesa de un extremo al otro, lo riega y hermosa, serpenteando por medio de sus prados accidentados, cuya belleza natural ha sido aumentada por el arte. Bien recuerdo aún los encantos que para usted tenía este bellissimo y dilatado sitio, y los elogios que de sus maravillas naturales y artificiales hacía durante nuestras ascensiones á *Lemon Hill*, el observatorio predilecto de sus paseos, y desde el cual enviaba los cariñosos recuerdos que despertaba en su imaginacion el panorama que á sus piés tenía, á la encantadora, fértil y poética vega de Granada.

Girard-avenue es una especie de boulevard, de 100 piés de ancho, que cruza el rio por un puente de hierro que ha costado un millon de duros, y ha sido expresamente construido para facilitar el acceso á la Exposicion. El plano de ésta se halla á la derecha de dicha avenue ó boulevard. Cubre una superficie de 236 acres, en la que se hallan los edificios principales; tres de éstos son de carácter permanente, y figurarán por sus espléndidas decoraciones entre los más bellos monumentos de este país.

La disposicion de los cinco edificios principales de la Exposicion es muy cómoda. Están agrupados al rededor de un lago de 3 acres, y separados por jardines bellisimos. El mayor de ellos es un paralelógramo de 1.880 piés de largo y 464 de ancho. Su altura es de 70 piés, y la de la cornisa exterior de 48. Las entradas principales para la gente de á pié son arcadas de 90 piés de elevacion. La entrada de los coches está al Este; la de las vías férreas al Sur. La puerta occidental conduce á los edificios de la maquinaria y la agricultura, y la del Norte al pabellon de las bellas artes. En cada ángulo del edificio se alza una torre de 75 piés de elevacion. El techo se ha elevado en el centro, sobre las paralelas de las cornisas, en una extension de 184 piés cuadrados. Cuatro graciosas torres forman los ángulos de este techo sobrepuesto, que sirve al doble objeto de la ventilacion y el ornamento. El edificio entero abarca una superficie de 21 acres, y está dividido como las catedrales españolas por una gran nave central de 1.832 piés de longitud por 120 de latitud. Es la mayor que se ha visto hasta ahora en esta clase de palacios. Las laterales tienen 100 piés de ancho. Para evitar la monotonía de tan grandes líneas se ha construido un crucero de las mismas proporciones que las tres naves longitudinales, el cual atraviesa el edificio en una longitud de 416 piés. Las intersecciones de estas diversas naves forman en su centro nuevos espacios libres de todo apoyo de una extension de 100 á 130 piés cuadrados. La elevacion general de todas estas techumbres varia desde 45 hasta 70 piés. Los cimientos son de sillería, y la parte superior se compone de columnas de hierro fundido, á la distancia de 24 piés entre sí, que sostienen la techumbre. Los muros entre las columnas son de ladrillos, y tienen 7 piés de elevacion. Todo él está coronado por torrecillas, sobre las cuales ondea el pabellon estrellado, rodeado de emblemas apropiados á las circunstancias. Las entradas laterales son numerosas, y está adornada cada una de ellas por un trofeo con los colores nacionales del país que representa y ocupa esta parte del edificio.

El estado interior de este edificio es un verdadero caos. Se oyen aquí todas las lenguas, aunque sin confundirse, como en Babel, y pueden estudiarse en él las fisonomías de todas las razas humanas. El ruido de los obreros que construyen los diversos departamentos de cada nacion; los martillazos de los que abren las cajas de objetos; el movimiento de todos en todas direcciones; las voces de los que lo dirigen; las vías férreas, que casi traspasan el dintel de sus puertas, forman un conjunto digno del pincel de Frith.

En los edificios para la maquinaria, la agricultura y la hor-

ticultura, sucede una cosa muy parecida. En el primero sobre todo, el ruido es infernal. Hay en él una máquina que pone en movimiento todas las demás, y cuyas dimensiones son colosales. Pesa 700 toneladas, y distribuye el vapor por una tubería que tiene 3 millas de largo. No he podido aún averiguar los caballos de fuerza, la presión y revoluciones con que funciona, ni el combustible que consume; pero procuraré averiguarlo, y comunicaré á usted estos interesantes detalles en otra carta.

La Inglaterra ocupará cerca de una quinta parte del edificio principal. El Canadá, la India, la Australia, South Gales, Nueva-Zelandia, Jamaica, el Cabo de Buena Esperanza, Trinidad, Guyena, las Bermudas, Victoria y demás colonias inglesas han acaparado también un espacio considerable. El de las demás potencias es proporcionado á su importancia política, territorial é industrial. Cada una conservará, á juzgar por lo descubierto hasta ahora, la fisonomía particular de las manifestaciones de su industria en las anteriores exposiciones. Inglaterra se distinguirá por la solidez, buen material y perfección de sus artefactos; Francia por su belleza y elegancia; Austria por la severidad de sus dibujos; los Estados Unidos por su adaptabilidad á los fines para que han sido fabricados. Las diferencias no serán, sin embargo, tan marcadas como en 1851, porque el espíritu actual es más cosmopolita y las angulosidades de las cosas desaparecen con el roce, la comparación y el trato. Esta es una de las ventajas trascendentes de las exposiciones universales.

La luz va haciéndose ya en este gran caos, pues se discernen en él algunos objetos que han de llamar mucho la atención. Entre otros, hay un obelisco de 19 pies y 6 pulgadas de altura, por 3 pies y 3 pulgadas de diámetro en su base y 18 pulgadas en su cúspide, que representa la enorme cantidad de 60 toneladas de oro, valor de más de 700 millones de reales, sacados de las entrañas de la madre tierra en dicha colonia en el breve espacio de los últimos ocho años. Además exhibe un pedazo de mineral de cobre de lo más fino conocido, que pesa nada menos que 2 toneladas. Esta fértil colonia exhibe también excelentes maderas de construcción, pieles, cordoban y lanas.

Me ha llamado del mismo modo la atención la exhibición de periódicos de todos los países. ¡Aquí de los grandes lingüistas! exclamé involuntariamente al llegar á ella, y me puse á examinarla. Es una verdadera Babel; pero una Babel muda, lo cual no es poca ventaja para los que aman la tranquilidad de sus nervios. No conociendo el chino, ni el japonés, ni el sanscrito, ni siquiera el persa, el árabe, ni el turco, me fijé en el español, el inglés, el francés, el italiano, que son los idiomas que yo poseo, y muy especialmente en sus órganos ilustrados, admirando sobre todos los demás (lo digo con imparcialidad), en el género serio *El Graphic*, *La Ilustración de Londres* y *La Ilustración Hispano-Americana*; y en el género cómico, el nunca bien ponderado y satírico *Punch*.

La familia real inglesa ha favorecido la Exposición con varios objetos, obra de sus propias manos. La Reina Victoria exhibe veintiseis dibujos y dos servilletas bordadas, y las Princesas Luisa y de Gales, cuatro dibujos de floreros.

El departamento de carruajes ingleses ocupa un área de cuatro mil pies cuadrados. El número y variedad de éstos son infinitos, y el que usan los comisionados británicos brilla tanto por su elegante forma, su buena construcción y la flexibilidad de sus muelles, como por el escudo de las armas reales que ostenta.

Las galerías de bellas artes son muy espaciosas y están ocupadas casi por partes iguales por los Estados Unidos, Inglaterra, Francia y Alemania. El puesto de honor lo ocupa el famoso grupo de Doulton, que representa América. Enfrente de éste se admiran los caballos alados de bronce del teatro de la ópera de Viena.

En la parte occidental del edificio, llama principalmente la atención la estatua de granito, de 21 pies de alto, representando un soldado yankee, y al oriente la colosal de mármol del primer Presidente de la República, el general Washington.

Ha llegado un cañon descomunal de la famosa fábrica de

Krupp. Esta pieza, la mayor fabricada hasta ahora en ningún país, tiene 33 pies de largo; es de 35 $\frac{1}{2}$ centímetros de diámetro en la boca; pesa 150 toneladas; arroja proyectiles de 1.600 libras á una distancia enorme, y tiene la forma de una botella de champaña de las dimensiones de una chimenea escocesa.

Entre las noticias del día relativas á la exhibición, la más grave es la resolución de cerrarla los domingos. Esta absurda é inhospitalaria medida ha causado tanta extrañeza como irritación. El público, los expositores, y muy especialmente los extranjeros católicos, para quienes son insoportables los domingos en los países protestantes, todos claman contra esta descortés manifestación de intransigencia teocrática. Es extraño que el Congreso federal ó local no haya provisto en tiempo oportuno á semejante dificultad. Otra medida no menos inconveniente, es la que prohíbe vender bebidas espirituosas, de cualquier clase que sean, dentro de Fairmount Park, y está á punto de ser acordada también.

Las sociedades de los bebedores de té y la abstinencia absoluta de toda bebida confortante, tratan entre tanto de contentarnos por un medio muy peregrino. Han erigido al efecto una fuente para agua en Fairmount Park, que les cuesta un millón de pesos ¡qué lástima de dinero!, y está haciendo una propaganda feroz para que ésta sustituya al vino, la cerveza y los licores... ¡Qué pretensión tan ridícula! Los fanáticos, como se ve, son los mismos en todas partes.

No puedo extenderme más en esta carta, so pena de hacerla demasiado larga y pesada. Me propongo dirigir á usted una por lo menos cada semana, y continuaré la descripción de objetos en mi próxima. Entre tanto, le ruego dispense el desaliño con que está escrita la presente y le estarán todas las futuras, en gracia al poco tiempo que tenemos aquí para estudiar la forma literaria, y la precipitación con que hay que hacer siempre esta clase de trabajos.

WHITE.

Fairmount Park, Mayo 10 de 1876.

Señor Director de LA PRODUCCION NACIONAL.

Mi querido amigo: Aunque fascinado y fatigado con la ceremonia de la apertura de la Exposición, que acaba de tener lugar, no descansaría tranquilo si no diese á usted cuenta de este acontecimiento en esta carta, que me propongo sea muy breve.

La exhibición se inauguró, como estaba anunciado, esta mañana, con un éxito que ha excedido todas las esperanzas. El tiempo, lluvioso hasta el martes, y nublado al amanecer de hoy, se despejó precisamente en el momento oportuno, y la apertura fué bendecida y hermosada por un sol como lo habrían deseado los amantes más tiernos para el día de su boda.

La campana del Edificio de la Independencia avisó á las otras de la ciudad el gran día, empezando al amanecer el repique general para que entrase en el mundo alegremente. Todos los edificios aparecieron inmediatamente, y como por encanto, engalanados con colgaduras y banderas. En el de la Independencia ondeaban nada menos que cuatro mil metros de tela con los colores nacionales, y en el de la redacción del periódico llamado *Public Ledger*, conté doscientas banderas de todas las naciones. Sobre la puerta hay además un trofeo que representa los países que han colonizado los Estados Unidos.

Como á eso de las nueve, una escolta militar fué á situarse enfrente de la casa del Presidente Grant, que subió inmediatamente á su carruaje acompañado del ministro Fish, el gobernador de Pensilvania, y Mr. Childs. Seguíanle los otros miembros de su gabinete en carruajes separados. La comitiva pasó el río Schuylkill, y continuó por la ruta principal, ya cuajada de gente, al Palacio de la Exposición. El gentío era inmenso; los carruajes de todas clases innumerables, y el silbido incesante de la locomotora anunciaba que otra corriente humana más rápida que la del Niágara desembocaba por muchas enormes puertas en el mar de la exhibición.

Contrario á los precedentes establecidos en las de Londres,

la ceremonia se verificó, como debe ser, al aire libre. La procesion llegó á las diez y media; se situó enfrente del edificio, y colocándose el Presidente de la República en la plataforma erigida al efecto, empezó la ceremonia. En tabladillos contiguos se veían el Cuerpo diplomático, los diputados del Congreso de la Union, y los Tribunales Supremos; los gobernadores de los Estados, los comisionados de la Exposicion, tanto yankees como extranjeros, las autoridades locales, los Jurados y los cónsules. Los Emperadores del Brasil se hallaban junto al Presidente en un pequeño tablado separado, sobre el cual ondeaban los colores de los Estados-Unidos, Francia y Alemania.

El general Grant fué recibido á su aparicion con una salva de aplausos. La orquesta tuvo la feliz inspiracion de inaugurar la ceremonia tocando las marchas de todas las naciones representadas en la Exposicion. La compuesta expresamente por Wagner para esta ocasion, por la cantidad de 5.000 duros, fué ejecutada por 160 músicos y aplaudida frenéticamente. Una oracion del obispo Simpson, y un himno compuesto para el Centenario, y cantado por un coro de 1.000 voces, siguieron á la imponente marcha del autor de *Rienzi*.

El presidente de la Comision de Hacienda presentó luego los edificios al general Grant, diciendo que los erigidos por todas las naciones ascendian á 180, y felicitando á la vasta audiencia que los llenaba por la brillantez de la ceremonia. Tocóse otra cantata, que fué tambien muy aplaudida.

El general Hawley, presidente general de la Comision del Centenario, describió en seguida el progreso de las obras y preparativos. En la ereccion de los edificios se ha empleado un año y nueve meses. La demanda de los expositores ha excedido el espacio destinado en un principio á la Exposicion.

El discurso del Presidente de la República fué corto y dulce, como dicen los ingleses. Encomió esta clase de certámenes, dió las gracias á las naciones extranjeras por la prontitud y buena voluntad con que han respondido á su invitacion, y terminó diciendo que en un solo siglo de existencia, ocupado principalmente por necesidad en desarrollar los intereses materiales, los Estados-Unidos habian hecho en todos los ramos de la industria, las artes y las ciencias lo suficiente para reconocer el mérito de los demás, donde quiera que lo hallasen. Grandes salvas de artilleria, repiques de campanas y ¡hurrahs! saludaron este *Speech* del Presidente, tomando parte activa en estas demostraciones de aprobacion y júbilo el Emperador del Brasil.

Terminada la ceremonia, S. M. imperial y el general Grant pasaron al edificio de la maquinaria, y empuñando como un cetro la enorme palanca de la máquina, de 2.500 caballos de fuerza, de Corlis, dieron, como si hubieran tenido el poder de Dios, vida y movimiento á aquella coleccion infinita de autómatas, hasta entónces silenciosos é inanimados.

Mútuas recepciones del Presidente y los Jurados, visitas al pabellon de las mujeres, y otros objetos notables, dieron término á la ceremonia de la inauguracion, para la que se habian expedido 76.000 entradas de pago, y 134.000 billetes gratuitos.

Podia decir á usted mucho más; pero me faltan las fuerzas. Volveré á escribirle pronto con la extension y el reposo de que tanto carezco hoy.

WHITE.

EXPOSICION UNIVERSAL DE FILADELFIA.

COMISION GENERAL ESPAÑOLA.

PRIMERA SECCION.

Materias primas: mineral, vegetal y animal.

Como cuestion de método, y para hacer de más fácil consulta los trabajos de las Comisiones españolas destinadas á promover la concurrencia de objetos á la Exposicion de los Estados-Unidos del Norte de América, hemos dividido aquéllos en dos distintos grupos ó secciones. Los unos, que calificamos de trabajos internos, y corresponden á los de método y preparacion, encomendados á las secciones en que la primera

Comision general creyó conveniente dividirse, los iremos dando á conocer á los lectores de LA PRODUCCION NACIONAL por el orden que las secciones adoptaron; y los otros, que corresponden á la Junta general y á los incidentes que determinaron los cambios y alteraciones que aquella sufrió, los haremos por orden cronológico; resultando por este sistema perfectamente deslindados y sin confusion los dos caracteres que presenta la cuestion. La historia, verdaderamente dicha, esto es, los accidentes y vicisitudes por que han pasado las Comisiones españolas hasta el momento actual en que la Comisionaria desempeña su cometido en Filadelfia, y los trabajos ejecutados, los acuerdos tomados, y los dictámenes emitidos por las ponencias de las secciones, algunos de los cuales son artículos concienzudamente escritos sobre el estado y porvenir de muchas industrias españolas, no habia posibilidad de ordenarlos en un estudio general sin que hiciese enojosa y molesta su lectura, no consiguiendo tampoco dar unidad á nuestro pensamiento, porque la variedad de materias, la falta de homogeneidad en los asuntos, y lo imposible de coordinacion cronológica, habia de establecer necesariamente falta de método y cohesion en las narraciones, y gran incoherencia en la intercalacion de documentos. Por el sistema que adoptamos, y consignando los grupos de productos y de artículos que estaban encomendados á cada una de las secciones, los que prefieran conocer ó estudiar una materia saben dónde la han de encontrar; y los que tengan interés en saber los accidentes por que han pasado las Comisiones, con leer la parte histórica no tienen necesidad de encontrar interrumpida la lectura con documentos que, distrayendo su imaginacion del objeto propuesto, les haga molesta y fatigosa la lectura.

Siguiendo, pues, el plan indicado, damos comienzo en este número y en esta parte dedicada á los trabajos internos de la Comision general, por la primera seccion; la que, como indica el epígrafe que á la cabeza hemos puesto, se ocupó de las primeras materias, con arreglo al programa publicado por la Comision del Centenario. Este programa determinaba tantos grupos ó clasificaciones de objetos como en secciones se subdividió la Comision general; y aunque los reglamentos detallados que se recibieron de los Estados-Unidos despues de estar ya funcionando las secciones españolas, hacian subdivisiones más lógicas y trasladaban unos artículos á otras secciones, en esencia respondian á las bases generales que habian servido de tipo á la convocatoria y no alteraron sustancialmente el orden de trabajos que las secciones habian emprendido. Nosotros conservaremos el mismo sistema; y cuando el dictamen dado en una seccion se encuentre trasladado á otra por acuerdo de la misma, y en vista de las ampliaciones del Reglamento para expositores, lo publicaremos en la seccion á que corresponda, segun el acuerdo, encabezando cada una de las secciones con el epígrafe que dió la Comision del Centenario, á cada uno de los departamentos de clasificacion. Hecha esta aclaracion para inteligencia de nuestros lectores, pasamos á reseñar los acuerdos de la seccion primera.

El Presidente de la Comision general, con arreglo á la facultad que establece el art. 11 del Reglamento español de 28 de Noviembre de 1874, hizo la designacion de individuos de que se debia componer la seccion primera. Fueron éstos: el Excmo. Sr. D. Francisco de Paula Candau; Excmo. Sr. Don Servando Ruiz Gomez; Ilmo. Sr. D. Pedro Julian Muñoz y Rabio; Ilmo. Sr. D. Luis de la Escosura; Excmo. Sr. Don Francisco Garcia Martino; Ilmo. Sr. D. Miguel Lopez Martinez; Ilmo. Sr. D. Ignacio Gomez de Salazar; Ilmo. Señor Secretario general del Ministerio de Fomento; Ilmo. Señor Director del Jardin Botánico; Ilmo. Sr. Director de la Escuela general de Agricultura; Ilmo. Sr. Director general,

Ingeniero de Minas; Excmo. Sr. Director de la Escuela de Montes; Excmo. Sr. Presidente de la Asociacion de ganaderos; Sr. D. Juan Navarro Reverter.—Fueron tambien designados por el Presidente de la Comision general, segun el artículo 6.º del citado Reglamento, para ponentes de esta seccion, los Sres. Martino, Salazar y Reverter. Reunida la seccion el dia 30 de Diciembre de 1874, se declaró constituida y procedió inmediatamente al nombramiento de la mesa, que por aclamacion fueron elegidos: Presidente, el Sr. Candau; Vice, el Sr. Ruiz Gomez, y Secretario, el oficial mayor, Jefe del negociado central del Ministerio de Fomento, quien por supresion del cargo de Secretario general, vino á desempeñar el puesto á este funcionario asignado en la Comision general. El Sr. Garcia Martino dió lectura á una lista de los productos correspondientes á la seccion, que creia debian concurrir á la Exposicion; y adicionada, despues de algunas observaciones, fué aprobada, así como la mocion que hizo para que, dividiéndose los productos en grupos, los Vocales extendieran notas de las cantidades y calidades que deberian pedirse á los expositores. En virtud de este acuerdo, se hizo la reparticion de grupos y designacion de Vocales en la siguiente forma:

Productos forestales: Director de la Escuela de Ingenieros de Montes.

Lanas, sedas y plantas textiles; plumas, pelos y crines: Señor Muñoz y Rubio.

Cereales, legumbres y frutas: Sr. Director de la Escuela de Agricultura.

Habiéndose invitado al Sr. Comisario para que expusiera á la seccion algo referente á instalaciones y cantidades de productos que se debian pedir, y despues de una ligera discusion sobre estos particulares, se acordó comisionar á los Sres. Escosura y Director de la Escuela de Minas, para que manifestasen á la seccion:

1.º Las clases de minerales (tierras, rocas, carbonés y minerales metalíferos, etc.) que cada provincia deberia exponer, como sustancias útiles á cualquier industria.

2.º A qué personas ó corporaciones deberia dirigirse la Junta en cada provincia para pedirles las muestras respectivas.

3.º Volúmen mínimo que pudieran tener las muestras; y

4.º Forma más conveniente de instalacion.

Terminada la sesion con estos acuerdos y el de que la Secretaría diese de ellos conocimiento á los individuos á quienes interesaba, volvió á reunirse el dia 20 de Enero de 1875 para oír la lectura del dictámen sobre mineria, redactado por el ilustrado ponente Sr. Salazar, el cual presentó tambien un proyecto de circular que deberia dirigirse á los ingenieros del ramo, jefes de distrito, y lista de las empresas y compañías á las que la Comision podia dirigirse para reunir completas y buenas colecciones de minerales. Aprobadas por unanimidad, se acordó, en su consecuencia, se pasasen á la Junta de gobierno para los efectos consiguientes. Leyó seguidamente el Sr. Navarro Reverter el dictámen referente á primeras materias del reino animal, y aprobado se acordó pasase, como el anterior, á la Junta de gobierno. Manifestó acto seguido el Sr. Garcia Martino no haber recibido los datos que habia pedido en la sesion anterior para hacer su ponencia, y propuso el señor Presidente se recomendara á los señores que habian sido designados la remision de los datos pedidos. Debemos suponer que cumplirían con este encargo los señores á quienes se les habia encomendado, porque un mes despues, el 25 de Febrero, el Sr. Garcia Martino leyó en la tercera junta, celebrada por la primera seccion, su extenso y luminoso informe, el cual, despues de ligera discusion, fué aprobado, y se acordó, en cumplimiento de las disposiciones reglamentarias, que pasase á la Junta de gobierno. Habiéndose dado cuenta de que la Comision del Centenario habia remitido un reglamento de clasificacion por grupos, detallando minuciosamente los productos y objetos que habian de exhibirse en cada una de las clasificaciones, el Sr. Salazar dijo que creia conveniente ampliar el dictámen que habia presentado en la sesion anterior, toda vez que las instrucciones nuevamente recibidas aconsejaban alteracion en la distribucion y calificacion, y hasta en los grupos de que conocian las secciones de la Comision. En su virtud retiró, para ampliarlo,

el dictámen que tenia presentado, y se acordó poner en conocimiento de las secciones 2.ª, 8.ª y 9.ª las alteraciones á que obligaban las instrucciones recientemente recibidas. Discutida una mocion hecha por el Sr. Ruiz Gomez, sobre la conveniencia de hacer conocer en Filadelfia tipos de nuestras mejores razas en la industria pecuaria, y significando que, á falta de ejemplares vivos, se remitiesen fotografías, dijo en su apoyo el señor presidente de la seccion que para presentar un cuadro aproximado de nuestra riqueza en este ramo, se encomendase á los ganaderos españoles la remision de las fotografías con las reseñas correspondientes á la cria y comercio de los animales, utilizando la próxima feria de ganados que en Sevilla habia de celebrarse, y que tan merecida fama ha alcanzado como manifestacion de este importante ramo de la produccion española. Aprobada por unanimidad quedó encargado el Comisario, Sr. Santos, de redactar la circular que habia de convertir en hecho el patriótico deseo y el oportuno acuerdo de la seccion, y ampliamente facultado el Sr. Candau para entenderse con los ganaderos de Andalucía. Con lo cual, y con recomendar el Comisario á los ponentes que poniéndose de acuerdo dieran unidad á las ideas y proyectos sobre instalaciones, terminó la sesion de este dia. Reunióse de nuevo la seccion el dia 10 de Abril, y como si tuviera presentimiento de que iba á ser la última que habia de celebrar, tomó acuerdos sobre todos los puntos que podian ser objeto de la mision que la estaba encomendada. Despues de darse cuenta de que el Sr. Lopez Martinez, que pocos dias despues habia de alcanzar el honor de ser nombrado Comisario, en sustitucion al Sr. Santos, adjunto á la seccion 10.ª, habia sido incorporado á la 1.ª, con arreglo al art. 11 del Reglamento, se dió lectura á una comunicacion de la seccion 2.ª, remitiendo el dictámen sobre metales, redactado por el Sr. Herreros de Tejada, para conocimiento de la 1.ª y del ponente á quien correspondiese, para que lo utilizase en las circulares á los productores. El Sr. Salazar leyó su nuevo dictámen, ampliando el que presentó en 20 de Enero, al cual acompañaba modelos y planos de instalacion. Aprobados sin discusion se acordó pasasen, con el dictámen del Sr. Herreros, á la Junta de gobierno. Abriéndose discusion acerca de los trabajos de la seccion, se comisionó al vocal ponente en el ramo de mineria para que redactara comunicaciones que deberian dirigirse á los gobernadores de Granada, Córdoba, Sevilla, Almería y Cuenca, y aun á los particulares, estimulándoles al envío de muestras de mármoles, jaspes y piedras finas, con una cara labrada; y habiendo propuesto el Comisario que los ponentes, juntamente con la Secretaría, dirigieran circulares á las provincias para activar los trabajos de concurrencia de expositores, se acordó además, y á propuesta del Sr. Garcia Martino, que se reclamase de las Comisiones provinciales diesen cuenta ántes del 31 de Mayo de los trabajos ejecutados en sus respectivas provincias y del éxito que habian tenido ó se prometian de sus excitaciones, en cumplimiento de las instrucciones que les estaban dadas. Dió cuenta despues el señor Comisario de unas muestras de frascos para exponer los productos, que á su solicitud fueron desechados, y se comisionó al Sr. Martino para que adquiriese muestras y precios de las fábricas de Badalona, Gijón y Cartagena; con lo cual la seccion 1.ª puso término á sus tareas, aunque sin sospechar la total clausura que empezaba al concluir su cuarta reunion.

Sospechamos que ni el encargo que recibieron los vocales que quedan anteriormente citados se llevó á efecto, ni muestras afamadas razas pecuarias presentarán en Filadelfia el cuadro que la seccion se habia propuesto. Estas omisiones y otras muchas faltas que iremos señalando serán una acusacion viva contra determinados espíritus de estrechas miras, y contra la funesta influencia que ejercen en nuestro desventurado país los intereses bastardos y de escuela, cuando del decoro y de los sagrados intereses de los españoles se trata. ¡Dios haga que sirvan de enseñanza!

(Los dictámenes de esta seccion en los números inmediatos.)

PROPIETARIO DIRECTOR: F. HERREROS DE TEJADA.

BAZAR DE LA CONCEPCION DE LOS SOBRINOS DE TINTORE Y C.^a

Concepcion Gerónima, 7.— Madrid.

Sedería negra, novedades en lanas, ropa blanca.— Salidas de teatro, chales, especialidad en géneros de punto.

RELOJES DE EXTRAORDINARIA BARATURA.

Estos relojes reúnen á la elegancia del dibujo francés, la exactitud de la hora y la durabilidad inglesas. Los hay desde cuatro chelines y seis peniques en adelante (22 reales próximamente) en casa de los señores Marriot y C.^a, Oxford Street, Londres.

DROGUERÍA

Y

PERFUMERÍA.

Calle de la Cruz, 17.

MADRID.

Gran establecimiento de exportación para toda España de productos farmacéuticos y depósitos de perfumería de las mejores fábricas extranjeras. Importa directamente, y vende al por mayor y en detalle, verdadera agua de la Florida y de Colonia y los más delicados perfumes de Violet Pivot y fabricantes ingleses. Dirigirse para los pedidos á D. Juan Tofe.

LA RENAIXENSA.

Revista catalana, destinada al foment de tots los rams del saber humà en nostra Patria, ven la llum á Barcelona los días quince y último de cada mes, en plenchs de cuarenta planas al menos, en 4.^a prolongat, edició elzeviriana de gran luxu y profusió de iniciales y vinyetas de adorno.

PRETOS DE SUSCRIPCIO.— *Espanya, Batears y Canaries*, tres meses, 10 rs.— *Extranjero* (Europa), tres meses, 15 rs.— *Ultramar*, tres meses, 20 rs.— Un número sol 2 rs.

Administración de la Revista: Porta-ferrisa, 18, bajos.

RELOJES DE BOLSILLO á chelín (5 rs.) cada uno.

Se hallan de venta en casa de los señores Jacques Baum y C.^a, Birmingham.

No se comprende que por no hacer un desembolso tan pequeño haya persona, cualquiera que sea su condición, que vaya sin tan útil artículo en el bolsillo. Para mayores informes acúdase á la Administración de LA PRODUCCION NACIONAL, calle de San Marcos, núm. 3, cuarto bajo.

DENTSCHE BANCO, BERLIN.

Se paga el cupón de 1875, que importa 20 francos próximamente, en la Agencia de Londres, Old Broad Street, Cité.— París y Berlín.

EL GÉNI O ESPAÑOL.

Periódico figurín de sastres, premiado con mención honorífica en la Exposición de Madrid de 1873; órgano oficial de *La Confranza*, sociedad de maestros de sastres de Madrid.— Director propietario: D. Pascual Sanchez Sacristan.— Se publica una vez al mes.

PRECIOS DE SUSCRIPCIO.— *Espana*: Trimestre, 24 rs.; semestre, 40; un año, 76.— *Extranjero*: Trimestre, 34 rs.; semestre, 60; un año, 100.— *Ultramar*: Trimestre, 32 rs.; semestre, 55; un año, 94.— La suscripción se pagará adelantada en libranzas del Giro mútuo ó en letras de fácil cobro.

Punto de suscripción en Madrid: En la sastrería de la calle de Preciados, 9, á donde se dirigirá la correspondencia.

MENSAJERÍAS MARÍTIMAS DE FRANCIA.

Los vapores-correos franceses se dan á la vela de Marsella para Nápoles, Aden, Galles, Singapore, Batavia, Saigon, Hong-Kong, Shanghai y Jokohama, Japon, los días 5 y 19 de Julio; 2, 16 y 30 de Agosto, y 13 de Setiembre próximos.

REMINISCENCIAS INGLESAS

POR DON JOSÉ S. BAZAN.

Colección de poesías serias, satíricas y humorísticas, entre las cuales se hallan *La Contradanza del Diablo*, *Lady Carolina*, el primer canto del *Paraíso Perdido* de Milton, y *La Commune de Paris*.— Un tomo en 8.^o francés, de 309 páginas. Se halla de venta en las principales librerías de España.

ÓRGANO SUIZO

DE

BAUM.

Precio, dos chelines cada uno, ó sean 10 reales próximamente. Privilegiado y premiado con la medalla de oro. Estos famosos instrumentos tocan los aires más populares, sa-grados, de óperas y bailes. Pueden llevarse en el bolsillo y son una fuente perenne de distracción. Se hallan de venta en la fábrica de Jacques Baum y C.^a, Birmingham.

APARATO DE IMPRIMIR

DE

BAUM,

á dos chelines cada uno. Con este pequeño aparato pueden imprimirse prospectos, listas de comida, tarjetas, etiquetas, imitaciones, etc., etc. El catálogo de estas maravillas de la industria se remitirá gratis al que lo solicite, por sus fabricantes los señores Jacques Baum y C.^a de Birmingham.

LÍNEA DE VAPORES

DE

CUNARD

Con objeto de disminuir el riesgo de las coliciones, los vapores de esta acreditada Compañía han adoptado un derrotero especial para todas las estaciones del año.

En el pasaje de Finlandia á Nueva York, cruzan el meridiano 50 á la latitud de 43. En el de Nueva York á Liverpool el mismo meridiano á los 42 grados, ó sea nada al Norte de dichas latitudes.

PRECIOS DEL PASAJE: Salón, 15, 17 y 21 guineas. Billetes de ida y vuelta á Boston ó Nueva York, buenos para seis meses, 30 guineas.

Para carga y pasajeros, dirigirse á las oficinas de la Compañía, París, plaza de la Bolsa, Cité de Londres, y Liverpool, Mater Street.

LA PRODUCCION NACIONAL.

CRÓNICAS ILUSTRADAS DE LA EXPOSICION UNIVERSAL DE FILADELFIA.

PERIÓDICO SEMANAL.

Destinado á enaltecer el trabajo, á fomentar todos los ramos de la producción y del Comercio; á difundir los conocimientos útiles, y á defender los intereses nacionales. En las crónicas de la Exposición Universal se publicarán además de las correspondencias de nuestros activos é inteligentes corresponsales en Filadelfia, Washington y Nueva-York, todos los trabajos de las comisiones, comisarias y jurados españoles; inventarios de artículos exhibidos, listas de expositores y cuanto interese al perfecto conocimiento de nuestra representación en el gran certamen de los Estados Unidos. Intercaladas en el texto irán láminas representando edificios, instalaciones y objetos notables de la Exposición Universal; vistas de fábricas, minas y talleres de España y retratos de industriales célebres.

Al terminar las crónicas se repartirá á los suscritores una elegante cubierta para encuadernar el tomo, y el catálogo de los expositores españoles en Filadelfia con la razón del producto exhibido y calificación alcanzada por el jurado internacional.

Los expositores españoles que sean suscritores á *La Produccion Nacional*, adquieren el derecho de ampliar los datos, corregir los errores y reparar las omisiones en que se haya podido incurrir al formar los inventarios de objetos expuestos en Filadelfia, y los que obtengan premios ó otras señaladas distinciones.

Se publica en Madrid todos los sábados, en 46 páginas elegantemente impresas.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

En Madrid.....	Un mes, 10 rs.; tres, 24; seis, 44.
En el resto de España.....	Un mes, 12 rs.; tres, 30; seis, 50.
En el Extranjero, Cuba, Puerto-Rico y Manila.....	tres, 40; seis, 70.
En las Américas (no comprendidas en el tratado postal).....	tres, 60; seis, 100.

Nota. LA PRODUCCION NACIONAL publicará en su última plana con claros y variados tipos, toda clase de anuncios, con grabados ó sin ellos, á precios convencionales. Como la circulación de este periódico, por su índole y oportunidad, va á ser considerable desde su aparición, y pone en conocimiento del comerciante y del consumidor, el producto y su calidad, los fabricantes y toda clase de productores tienen grandísimo interés en que sus anuncios se publiquen desde los primeros números.

Los suscritores del mismo obtendrán rebajas sobre los que no lo sean. La Administración ruega por lo tanto á los anunciantes se sirvan remitirle aquellos á la mayor brevedad posible.

Otra. Todos los libros y publicaciones de que se remitan ejemplares á la Dirección, se anunciarán por espacio de un mes, y de aquellos que por su importancia lo requieran, se publicará un juicio crítico analítico.

Se suscribe en ESPAÑA en casa de todos los señores libreros, con el aumento de 10 por 100 sobre los precios marcados.— EN CUBA: En casa de D. Alejandro Chao, calle de O'Reilly.— EN PUERTO-RICO: D. Enrique Sainz.— MANILA: E. Enciso.— MEXICO: Boz, Portales del Aguila de Oro.— COSTA-RICA: D. Miguel Molina, plaza Principal.— SAN SALVADOR: D. Ciriacó Gonzalez.— VENEZUELA: J. M. Larrazabal.— BUENOS AIRES: D. Carlos Alau, calle Rivadavia.— LONDRES: D. Nutt, 270 Strand; D. Agustín Siegle, Bookseller, 140.— LIVERPOOL: W. Smit y C.^a— PARÍS: D. Carlos Barrani, 9, rue Sts. Peres.— BRUSELAS: Sres. Mayolés.— LISBOA: Sr. Silva Junior.

REVISTA DE ESPAÑA.

Ve la luz pública en Madrid los días 13 y 28 de cada mes, en cuadernos de 128 páginas, salvo cuando exijan más los trabajos coleccionados.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.— Madrid: Un mes, 16 rs.; tres meses, 44; seis meses, 88; un año, 160.— Provincias: Un mes, 20 rs.; tres meses, 55; seis meses, 100; un año, 180.— Ultramar y Extranjero: Un mes, 24 rs.; tres meses, 70; seis meses, 130; un año, 240.— Américas: Tres meses, 90 rs.; seis meses, 160; un año, 300.— Portugal: Tres meses, 60 rs.; seis meses, 110; un año, 200.— Un número suelto, 10 rs. en Madrid y 12 en provincias.

Administración: San Agustín, 6, principal.

COMPAÑÍA DE VAPORES PENINSULAR Y ORIENTAL.

Estos magníficos vapores se dan á la vela del puerto de Southampton todos los jueves, conduciendo la correspondencia para el Mediterráneo, la India, vía Suez, China, el Japon y la Australia. Para carga y pasajeros, dirigirse á sus oficinas, Leadenhall Street, City, London.